



Publicación auspiciada por el Intendente Municipal

MANUEL J. GÜIRALDES.

REVISTA

DEL

JARDIN ZOOLOGICO

DE BUENOS AIRES

(TRIMESTRAL)

Director: CLEMENTE ONELLI

SUMARIO

Idiosincrasias individuales de los pensionistas del Jardín Zoológico. — **El Director** — Ensayos de la Tuberculina en los Monos. — **Arturo Erwin Brown** — El estudio experimental de la migración de los pájaros. — **H. Varigny** — Los pájaros de adorno y la moda. — **M. C. Debreuil** — La Sociedad Protectora de animales y el Jardín Zoológico. — **Clemente Onelli** — El Jardín Zoológico en el extranjero. — Vida social Zoológica. — Movimiento administrativo del tercer trimestre 1909.

BUENOS AIRES, OCTUBRE DE 1909

Época II. — Año V

Núm. 19

PABELLÓN DEL ÁGUILA

SUCURSAL DE LA CONFITERÍA DEL AGUILA

Santiago Canale

Lujoso Establecimiento en el Jardín Zoológico

**BAR, CONFITERÍA
LUNCH, ETC.**

Abierto desde las 7 a. m. hasta las 5 p. m.

**Con una entrada especial sobre la Avenida Sarmiento
frente á la Sociedad Rural**

REVISTA DEL JARDÍN ZOOLOGÍCO
DE BUENOS AIRES

AÑO VI

OCTUBRE DE 1909

Núm. 19

Idiosincrasias individuales de los pensionistas del Jardín Zoológico.

XIX

LOS PECADOS CAPITALES

Los psicólogos cuando estudian la emotividad del alma no recuerdan seguramente el catecismo en el que los siete pecados capitales podrían muy bien servir para título de un capítulo de psicología moderna; sería un capítulo largo y muy sugestivo, pues dicen sus autores el P. Astete y el cardenal Belarmino: Los pecados capitales son: lujuria, ira, soberbia, avaricia, envidia, gula y pereza. Las nuances que existen en cada una de estas pasiones para desde el pecado venial llegar hasta el definido mortal, son una disección tan prolija de las modalidades psíquicas en las que el carácter domina al espíritu ó éste á aquél, que podemos decir que ese estudio de la emotividad humana aunque con otro objeto ha sido ejecutado antes que por la ciencia.

Quizás la gula y la pereza estén un poco fuera de lugar como pasiones psicológicas; yo estaría más bien dispuesto á considerarlas por el lado fisiológico y muchas veces dependientes ésta de aquélla pues el perezoso tantas veces lo es porque es goloso: pero de todas maneras la pereza depende, ó de causas del propio organismo del individuo ó de la raza ó del ambiente que á veces entorpece hasta el sopor.

Reducidos así á cinco los pecados capitales de la doctrina cristiana encuentro que su explicación psicológica puede muy bien aplicarse á los animales, pues cada uno representa un estado momentáneo de la psiquis zoológica; mientras que no podría yo condenar al perezoso ó aye-ay por acidia y alabar á la ardilla por su calidad opuesta y condenar al mono y al ratón por golosos y cantar abalanzas al camello y al burro proto-tipos de la sobriedad, porque en ellos esas cualidades son innatas.

Vamos pues á ver entre los pensionistas del Zoo los que se dejan más dominar por estas pasiones.

1°. *La Lujuria*. — Si miramos á esta emotividad no con el criterio humano y civilizado, sino de acuerdo con la naturaleza, podría decirse que todos los actos que responden al estímulo genésico encuadran sobriamente adentro del mismo, sea cuando este estímulo es parco, mesurado y limitado á corta época, sea cuando la idiosincrasia de la especie tiene en estado de excitación perenne á cada individuo; lo que por otra parte es excepcional.

Pero como de esta manera no nos entendemos, pues la psicología zoológica tiene que ser un poco antropocéntrica para tener una base de comparación fija y bien conocida, hay que considerar la lujuria de la manera estrecha tal como se entiende

entre los humanos, admitiendo tan sólo como concesión especial para los animales el amor libre.

Bajo esta luz hay animales castos y animales lujuriosos.

Podrían decirse castos los que con respecto á su edad, su estado y su vigor no exceden de lo que la naturaleza les tiene prescripto en el código eterno de la conservación de la especie: resultando así que los que más se acercan á la perfección de ese estado son los felinos, desde el tigre y el león hasta el gato casero; todos los cuales sienten tan sólo despertar su sentido genésico en el momento preciso, y el macho que en toda la escala zoológica es siempre más lujurioso que la hembra, es en esta tan mesurado y circunspecto que su estímulo coincide justamente en terminar cuando la hembra ha asegurado en su vientre la continuación de la especie. Después todo el año, sea de día como de noche, la pareja es siempre presentable á los convencionalismos del pudor humano pues son dos seres que se quieren como buenos compañeros, tranquila y fraternalmente abrazados para gozar tan sólo los cálidos rayos de un sol que no los excita sino que á ellos concede una reparadora modorra.

He aquí pues como los felinos en su mesurada continencia pueden ser declarados como animales castos: cumplen apenas con el *crescite et multiplicamini* y quedan tranquilos; pero como la lujuria es condición tan general en la escala zoológica, sería el caso de preguntarse sino existe alguna razón fisiológica que los haga destacar de la generalidad: el grito rabioso de los felinos mayores, el maullido angustioso de los idilios nocturnos de los gatos domésticos hacen sospechar que esa medida que tanto pondero en el gato responda á sufrimientos inherentes á determinado momento de la conservación de la especie.

No comprendo aún bien la idiosincrasia efectiva de los osos: sólo diré que son los animales que menos procrean en el jardín porque casi nunca me atrevo á unir los casales, porque á veces es la hembra que lastima seriamente al macho y otras veces es éste que llega hasta á matar á la hembra. Su tupida pelliza no me permite hacer aquellas observaciones por las que podría decir con certidumbre cual es el más casto de los dos sexos pero paréceme que es casi siempre la hembra la de una castidad huraña y agresiva al principio y que paga más tarde con la vida cuando el oso indignado de tantas esperas, de tantos rechazos y de tantos tremendos manotones pierde la paciencia se enfurece y, más fuerte, la domina, la muerde, la mata.

Vamos ahora á los animales que según el criterio humano pecan por lujuria. Indudablemente los monos se llevan la palma.

La literatura de todas las lenguas tiene palabras como sátiro, simiesco, mandril, que son sinónimo de los excesos lujuriosos con carácter grosero. Y son exactos por lo que respecta al macho, que, en cuanto á las hembras parecen más bien ser víctimas pacientes y maltratadas de la exageración genésica de sus compañeros.

• Pero en esta clase de animales no creo que la observación en jaula es la más adaptada, pues creo que el ocio y la superalimentación tiene continuamente excitados á esos desgraciados, los que, según escritores de vidas de animales en libertad parecen tener un carácter completamente apacible respecto al sentido genésico cuando viven en los bosques patrios: son entonces tranquilos monógamos, muy amorosos de su compañera y de su cría y dedicados completamente á dar tranquilidad, seguridad, defensa y alimentación á su reducido hogar.

Los monos enjaulados, excepción hecha de los antropomorfos, que son mucho menos satirescos que todos sus congéneres, unidos ó solos, tienen un desarrollo tal de lujuria que nada de sus múltiples aspectos les es desconocido.

Si los cuadrumanos pecan por lujuria me parece que los cánidos no les van en zaga, antes que todo porque la hembra en determinados momentos manifiesta de manera patente que ella misma siente los estímulos con mayor procacidad y menos recato que las monas, secundariamente porque el perro desde su primera adolescencia hasta sus años maduros de vida, parece que en sus juegos, aunque inocentes, y en sus momentos de solaz y expansión tiene siempre vivo el recuerdo genésico como lo revela hasta en sus ademanes de pervertido, pero el perro, aun cuando una nube de lujuria lo ofusca, tiene una calidad caballerezca: *á tout seigneur, tout honneur*: cuando la perra marcha por esas calles jadeante, desesperada por tanto pedigüeño, de todo pelambre y todos tamaños (hay gigantes y tom-pouces) aristócrates é hijos del arroyo, ninguno de ellos trata de eliminar bruscamente á los rivales por más inferiores que sean; hacen sus expresivas genuflexiones por turno esperando que ella se decida; y cuando el afortunado ha obtenido una halagadora promesa, bueno es que los otros desaparezcan porque entonces se siente dueño absoluto de una conquista obtenida no por la fuerza sino por la persuasión.

Regresan á sus barrios lejanos los pobres decepcionados y el perro que obtuvo el triunfo se convierte en el más obsequioso *chevalier servant* que aguanta paciente todos los caprichos y todas las malas maneras y mordizcos de la hembra sin ni siquiera mostrar los dientes: es un caballero en toda la extensión de la palabra.

La lujuria con el aditamento del sadismo es quizás un poco patrimonio de todos los machos en la escala zoológica menos quizás en los cánidos y en los felinos, pero creo encontrarse con más acentuación en las especies herbívoras (lo que no satisfecerá á los vegetarianos que creen que el régimen carnívoro hace más cruel al hombre). El furor sádico se revela antes que todo en estas especies en las inacabables luchas á muerte entre machos, preliminares de la conquista de la hembra, y sigue más tarde con el celo ciego cuando cree que la hembra, puede serle robada y este sadismo se ve después patente en las luchas amorosas cuando ésta, con esa especie de pudor ó coquetería preliminar femenina se atarda en responder; entonces el macho maltrata ferozmente á la hembra pudiendo servir como prototipos de ese sadismo anterior al amor los guanacos, las llamas y las vicuñas. Hay un sadismo posterior (las dos clases se encuentran en el hombre que exige actos de crueldad aun después de haber cumplido con la demanda genésica) y en esta son prototipos terribles y mortales los cérvidos y los antilopinos. En libertad y en el bosque, la hembra huye y huye, el macho encuentra obstáculos en la maraña de la selva. Pero esta clase de sadismo es hasta cierto punto explicable: el macho lujurioso en exceso trata de prolongar en lo posible la época *del celo* y la hembra, una vez que su instinto le dice con el apaciguamiento de los sentidos, que la prolongación de la especie está asegurada, se resiste á prolongar ese momento para ellas ya inútil y quizás dañoso.

Los chanchos ¡oh los chanchos! pobres calumniados: yo los encuentro suficientemente recatados y castos y llenos de compostura cuando el hombre no los tienta en la domesticidad y siguen sus instintos naturales en la paz del bosque y del

pantano: pero entonces esos cochinos cambian de nombre: son jabalíes, y aún entre los domésticos yo no veo esa lujuria de otras especies: son un poco groserotes en su estro de amor y un tanto sádicos cuando aparece la cría que devoran: pero entonces esos inconscientes caníbales no pecan por lujuria pecan por gula.

No me detendré en otra clase de mamíferos como por ejemplo los roedores porque no dan observaciones apreciables y por cuanto su condición prolífica no hay que confundirla con la lujuria.

En los pájaros en general es muy elevado el título de la lujuria y también muy exagerado el sadismo: muchas son las especies de aves en los que la hembra sufre verdaderamente martirios y á veces es muerta por el macho brutal y cuyas razones para acabar con su compañera me son desconocidas. Pero también en las aves los sádicos generalmente son los machos monógamos, mientras que en los polígamos, como el gallo, las luchas sangrientas suceden casi siempre entre rivales. El gallo desde la noche de los tiempos es considerado como el tipo más perfecto de lujuria y quizás con razón: los antiguos y groseros teutones á pesar de sus pálidas, blondas y diáfanas Gretchen no tenían reparo en ofrecer á la novia en la ceremonia de las nupcias la copa de cristal de Bohemia colmada de hidromiel ó de vino del Rhin y en la que el buril más ó menos delicado del artífice había dibujado al gallo incansable y en plena tarea con el mote latino *sic utinam semper*.

2°. *La Envidia*. — Esta es quizás la pasión psíquica que sienten con más intensidad los animales; pero creo que es adquirida por aquellos que están en contacto con el hombre, siendo éste á la vez causa y efecto.

Me explico: en estado natural ereo que esta emotividad no se revela, pues sería por ejemplo el caso de verla desplegada en aquel macho vencido y ahuyentado de las hembras por un rival más fuerte y afortunado: pero jamás he podido sorprender este sentimiento en un guanaco huído de la manada, en un perro despreciado por una hembra, en un pavo real deshauciado por una bella. En todos ellos en lugar que envidia se ve claramente una depresión que los deja mustios y como atontados. Este sería quizás el caso en que más podría revelarse la envidia.

No creo tampoco que responda á esta pasión el ademán que hace cualquier animal al querer quitar al compañero un bocado más delicado: en ese caso lo que lo induce es más bien la gula: pero si el desear las cosas ajenas es envidia, como reza el catecismo, bien ó mal definidos, son envidiosos.

Pero quien despierta la envidia es el cariño. Observad una leona de Africa, una perra, una gata y hasta una chancha rodeadas de sus camadas de chicos mientras que tranquilamente toman sol: si uno de los cachorros se levanta y va en busca del cariño materno, el que, en las tres primeras responde sosegado con un golpe de lengua; si los otros lo han visto se apuran á ir á buscar su ración de afecto: y la madre de humor igual y que comprende la pequeña envidia que embarga á sus otros nacidos, da lentamente vuelta la cabeza y distribuye besos á todos.

Como el cariño puro sin *arriére pensé* existe naturalmente en los animales tan sólo en esa época de la vida, es quizás este el único momento en que pueda sorprenderse ese principio de envidia.

Pero cuando la fatal pasión se desarrolla en toda su fuerza

es cuando los animales sobre todo los más inteligentes tienen contacto y toman cariño al hombre: manifiestan ese molesto sentimiento de la misma manera primitiva y sencilla con que lo demuestra el niño cuando ve un momento interrumpida la continuada cadena de afectos con sus padres, si llega otro hermanito que absorbe parte del tiempo y del amor á él dedicado.

Los despechos, las rabietas, el ademán de golpear al intruso son alternados con la hurañería y el enojo y el desprecio con la madre que lo ha descuidado un momento por atender al otro.

Son muy conocidas las escenas de envidia y tristeza que desempeña con tanta pasión el perro doméstico encariñado con sus patronos, el que un día para otro se ve olvidado al llegar sea del cielo ó del colegio el hijo deseado.

Pero cada animal tiene su manera propia de hacer sentir la envidia: los monos, exceptuando á los dos antropomorfos que he conocido de cerca, son terribles en sus manifestaciones de envidia; lo que quiere decir que son grandes pasionales con exhuberancia de efectividad; á una atención, á un cariño, á un regalo que se haga á un vecino, el primer impulso del mono es de abalanzarse contra aquél y rápidamente darse vuelta y mostrar los dientes contra el que cometió ese acto. El hamadrias de Egipto es quizás el que siente más los estragos del celo envidioso; pues me ha sucedido que al haber hecho un cariño á ofrecido una golosina á otro, si me he acercado á él con un bocado igual ó no lo ha mirado, ó lo ha rechazado ó aún lo ha tomado pero abalanzándoseme contra los barrotos deseando morderme y he observado que cuando la envidia está en el paroxismo es cuando rechaza absolutamente la golosina y aun un buen rato después la deja intacta. Este hamadrias se fastidia de todo acto de cariño aun si la mano del hombre acaricia el

lomo de un gato: pero sus ciegos furoros son cuando ve aunque sea la menor atención con un cinocéfalo chacma cercano á su jaula: y éste le corresponde cordialmente con un livor perenne contra él y ataques de verdadero energúmeno contra el hombre que se le acerque.

Todos los monos he dicho, son unos grandes envidiosos de una expansibilidad bien pronunciada y clara de acuerdo con su carácter vivaz y pronto. Los antropomorfos revelan su celo envidioso de manera muy diferente y de acuerdo con su carácter. Los dos chimpancés que ha poseído el Jardín Zoológico eran expansivos y mimosos y demostraban querer todo el cariño para ellos de manera humilde, llorando y acercándose al hombre que demostraba cariño á otro animal.

El carácter apático de la orangutana existente en el Zoológico ha tardado mucho en entregar su cariño; y, ahora que lo revela, muestra su molestia al cariño que se haga á otro animal ó á un niño, mirando como sorprendida en los ojos del que la cuida y acompañando esa mirada interrogativa con un lento ademán, una especie de caricia de la mano que suavemente toca á la barba.

Es conocido como se revela el cariño celoso de un perrito y de un gato si los dos son objeto de los mismos mimos: acariciad al gato y el perro nervioso, agitando la cola y apartando á su rival viene á buscar atropellado las caricias del hombre; se hace inoportuno con sus saltos y con sus insistentes lamidas; todo lo que trata de ahogar con su exhuberancia el cariño que se haya tenido por el otro; acariciad en vez al perro y al gato con su colita bien perpendicular se refregará como suave terciopelo sobre las piernas del hombre recordándole que él también necesita cariño.

Dos caracteres y dos maneras diferentes de manifestar la envidia. Esta, como he dicho, desarrollada sobre todo al contacto del hombre, revela dos cosas que quizás pasen desapercibidas en la envidia humana la que consiste sobre todo en el sentimiento de ver el bien ajeno: 1°. que exceptuando quizás el caso del hamadrias que siente esta pasión de la misma manera que el verdadero envidioso, en los demás animales consiste más bien en aquella pequeña envidia infantil no bien definida y que tiene, es decir, algunos caracteres de aquella pasión profunda, pero mayor número de manifestaciones parecidas á esa inquietud ó recelo por la pérdida del cariño ó del favor de una persona.

Y en segundo lugar que los animales en general, sordos entre ellos al estímulo de la envidia y de la emulación sienten desarrollarla cuando al contacto del hombre han comprendido toda la expansión afectiva de éste y de cuya amenaza de pérdida se afligen ó se desesperan.



3°. *La Ira*. — Este pecado capital de la ira es la mayor parte de las veces la resultante de las dos pasiones anteriores, pudiendo entonces decirse que es parte tan integrante de aquéllas que resulta muchas veces para el discernimiento humano, tan sólo como la manifestación palpable de la envidia que trabaja el espíritu, ó de la lujuria insatisfecha ó celosa.

No es entonces esa clase de ira que debemos analizar sino aquella otra que por razones fútiles y nimias se desencadena de un momento á otro como consecuencia de un carácter pendenciero y que procede *ab irato*. Este mal genio tiene sus ate-

nuantes en los animales encerrados en un Jardín Zoológico donde el peso de la esclavitud se revela con esos estallidos de rebelión impotente. Pero nos equivocáramos si estudiáramos á la luz del criterio humano este estado del espíritu. Resultaría entonces que los animales de carácter pronto y que pierden esta calidad en la esclavitud adquirirían el mérito de la virtud opuesta que es la paciencia y la resignación: sería el mismo caso que si se atribuyera un mérito de fuerza de voluntad en dominar sus nervios á aquél que agitado por una gran crisis nerviosa fuera costringido á tomar calmantes: en ese caso lo que el psicólogo podría llamar resignación, el terapéutico lo denominaría bromuro de potasio ó si más moderno ó más complicado bromuro de estroncio ó de alcanfor.

Después de dos años de cautividad, el zoquete siempre recibido sin la emoción de la caza, el paisaje, el sol, la luna, vistos en todas las estaciones á través de barrotes como las estrellas en el telescopio de los astrónomos, producen los efectos tranquilizadores del bromuro, la resignación y el olvido como calmante benéfico de caracteres batalleros.

He observado una evolución en el genio de los animales enjaulados. El animal salvaje recién hecho cautivo muestra por lo general en sus primeros tiempos de estadía un carácter perennemente enojado: sobreviene más tarde el sopor tranquilizador de la fiera una vez domada; pero más tarde aun, en los años de su vejez y decrepitud vuelve á reaparecer con intermitencias pero más sosegados esos enojos de los primeros días: si en los humanos la chochera llamada con tanta exactitud en italiano *rimbambimento* es la regresión hacia la infancia, podría decirse que en este caso sucede lo mismo; vuelven los animales el carácter de los primeros años.

Todo esto puede ser considerado como nota dominante en casi todas las especies; pero hemos de observar ligeramente lo que pasa en detalle entre los animales reputados como fáciles á la ira.

El león de Africa entre los felinos no es absolutamente animal que proceda siempre *abirato*; hay que hostigarlo mucho para que se enoje, se diferencia completamente de su carácter el del tigre de Bengala y del jaguar de América: son con justa razón considerados como animales iracundos en extremo; pero quienes les ganan bajo todo aspecto no perdiendo ni por un momento su carácter atrabiliario son los pequeños felinos sudamericanos: el gato pajero y el eyra: puede decirse que viven eternamente con el pelo erizado, que siempre están prontos á responder con el resoplido y el rápido sarpazo á aquel que se les acerque, y es tan tremenda su ira constante que es imposible dejar juntos dos ejemplares de la misma especie; se pelean hasta morir los dos. Para su carácter no hay atenuantes; cazados chicos en el nido, juguetones en la juventud, adultos en la plenitud de su fuerza, nacidos en jaula, á los diez ó quince años de esclavitud, siempre, siempre muestran la irreductibilidad de su carácter colérico.

Son los únicos que no tienen ni un segundo de tranquilidad pues en todas las demás especies hay siempre y en cualquier época de su esclavitud el intervalo de destellos de un carácter pacífico. Hay que exceptuar (pero me supongo que es idiosincrasia individual) al gnú azul macho que es tan bravío y tan colérico desde el ya lejano día de su llegada al jardín.

Todos los animales por más mansuetos que sean tienen sus momentos de ira que manifiestan á veces contra el hombre, á veces entre ellos; yo he visto enojarse hasta á una tortuga, la

que acosada con un bastón abrió su boca y lo tronchó netamente repetidas veces entre el acerado acicate de sus durísimas mandíbulas.

Es por lo tanto la ira una condición de carácter inherente á todo animal; pero antes de terminar me parece digno de nota hacer observar dos maneras diferentes de su manifestación exterior, tomando como prototipos al tigre de Bengala y al jaguar por un lado y al facocero por el otro. Mientras los primeros son fundamentalmente coléricos con bruscos ataques de ira verdadera que se manifiesta con el resoplido, el rugido seguido frecuentemente de la tentativa de atropello, los facoceros me parecen hacerse los enojados y los atropelladores por sistema más que por carácter. Resulta en ellos la ira esa especie de parada y de enojo disimuladamente mal contenido de los apaches que ejecutan esa clase de atropello á puño cerrado, elaborado á frío y calculadamente como lo hacen nuestros compadres mal entrazados por el acto que en el argot de la mala vida llámase madrugar. Así el facocero, y un poco también el jabalí: viene resueltamente adelante en son de desafío, y ¡ay! de aquel que se intimide con tal parada, pues entonces hace estallar su ira; pero si uno resiste impávido al empuje se sujeta y la ira no estalla, lo que me hace deducir la comparación con esos atrevidos cobardes del arroyo.

*
* *

4º. *Avaricia*. — Esta pasión si se atenúa considerablemente llega hasta la medida muy recomendada que se llama economía; no necesitándose esta ó desapareciendo por otra causa negamos á la otra modalidad completamente opuesta que se llama

largueza; y si esta se exagera al extremo alcanzamos á la prodigalidad la que es una pasión no considerada tan pecaminosa, por lo menos no tan antipática como la avaricia.

Creo que los animales no pecan por pródigos, pero sienten las tres emotividades que he llamado avaricia, economía y largueza. Hay naturalmente que adaptar estas tres maneras á sus inteligencias, á sus caracteres y á su ambiente tomando como exponente de su modo de ser la única moneda que circula entre ellos y que es la comida.

Si yo por ejemplo observo á un caballo el que, largado sólo á un potrero alfalfado se harta con angurria diré que lo trabaja la gula. Pero si este mismo animal, llevado allí habitualmente, come con sosiego y cambia esa manera de alimentarse tranquilamente apurándose y engullendo á toda prisa los tiernos brotos cuando otro caballo es largado en ese pequeño recinto lleno de plantas jugosas, entonces diré: allí está un avaro que no quiere compartir con el otro su riqueza. Pero si este mismo animal en buen estado de salud no altera su manera sosegada de comer por la presencia del otro, si no puede decirse que es un *filántropo* bien puede decirse es un *filipo* caritativo.

Y en esa manera de compartir la comida de cada día la exclusividad y la avaricia difícilmente llegan en las madres á negar parte de la comida á sus hijos. Una gata que jamás cedería á nadie el bocado delicado de un pajarito ó un ratón casado y que palpita aún tentador entre sus dientes, lo cede con gran delicia á su cría para que goce con el bocado tan exquisito. La leona y la tigre intensivamente ocupadas en despacharse su ración diaria y que en ese momento no admitirían ni la mirada de otros congéneres, dejan que sus cachorritos tireen de los fragmentos sanguinolentos que cuelgan de sus labios y que le

arranquen el sabroso bocado en el momento más inoportuno, cuando trinchado ya les hace sentir con la salivación abundante el gusto y el placer de la deglutación ya inmediata.

Cuando en el amplio corral de los elefantes se preparaba para los de la India una sabrosa colinita de forraje verde que blanqueaba en su cumbre por unos cuantos kilos de pan cortado, la hembra de gran prisa tragaba y tragaba para ponerse á la par de la mandíbula formidable de su compañero.

Pero vino al mundo la chicuela y bien pronto hubo que servir la comida en dos puntos: uno para el macho que quería comer su ración y no admitía bromas de la nena, el avaro; el otro para la hembra muy melindrosa para no comer jamás pasto pisoteado y que dejaba que su cría se revolcara contenta en ese fresco colchón: lo único que hacía era salvar al principio un buen puñado de ese forraje guardándolo como gavilla en la trompa: y cuando la chicuela empezó á comer, el pasto jugoso ya triturado por sus molares poderosos y pronto á ser engullido no era negado á la chicuela si esta con la trompa se lo extraía.

Todas las hembras son así: y esto demuestra la mayor efectividad materna que paterna en la tierna edad de sus chicuelos: pero esta clase de largueza, la tienen también los avaros humanos con excepción de aquellos que en su quinta esencia sordida de harpagonos llegan hasta á negarse á ellos mismos casi lo necesario de la vida.

Entre los carnívoros el gato es menos avaro que el perro: una vez que aquél se ha hartado deja que otros gocen el resto de su banquete; por lo menos cuando la caza es abundante. El puma por ejemplo en aquellos parajes de Patagonia donde los guanacos y los avestruces andan en numerosas cuadrillas caza,

come, y deja en el mismo lugar del sacrificio la res abierta que sirve más tarde de festín á los zorros andariegos de la comarca, á los buitres invisibles en el alto azul que bajan rápidos á despulpar completamente el animal cazado: pero si la meseta es árida y la caza escasea entonces el puma una vez que ha comido lleva consigo bajo un arbusto, en una cueva ó entierra lo restante de su comida para alimentarse en los días siguientes.

El primero tiene esas larguezas de gran señor porque sabe que nunca le faltará comida: el segundo es como aquél pobre y decente empleado que en su hogar convierte á la noche en salpicón el modesto puchero de la mañana: no es por lo tanto un avaro, sino un económico.

El perro, ese si que es un avaro: tiene la maldita pasión como herencia ancestral y le sucede lo que sucede con muchos avaros: las crónicas de policía están llenas de esos detalles; roperos llenos de cajas de conservas ya inútiles, paquetes de papel moneda cuyo curso ha terminado desde hace años etc. Así el perro: entierra aquí un hueso, allá un pedazo de carne, más allá un bofe, y como todos los días se le proporciona comida, olvida muchos de esos tesoros escondidos, dando así fuerza con su acto de avaricia al dicho popular del perro del hortelano.

Me resultan así que los verdaderos avaros entre todos los animales son los cánidos pues los demás, si tienen ese vicio responde más bien al egoísta refrán de la baja latinidad: *prima charitas incipit á me* que ha sido traducido muy bien en el refrán español: la caridad bien entendida empieza por casa.

En cuanto á largueza y filantropía entre los animales andan por allí desde antiguos tiempos viejas anécdotas de animalitos que van en socorro de otros ciegos ó imposibilitados para que no se mueran de hambre. Yo nada de todo eso he

podido comprobar, lo que por otra parte demostraría quizás demasiado evoluta la cerebración animal.

Pero mi Jacoba la inteligente orangután del Zoo desde hace cinco días me da el cosolante espectáculo de esa largueza altruista que desde hace tiempo venía sospechando.

Jacoba odia para ella el encierro y empiezo á creer que lo odia también para otros compañeros de su aposento.

Animalitos chicos sobre todo titís que se guardaban en pequeñas jaulas en su cuarto como el más abrigado, no aguantaban allí mucho tiempo: la antropomorfa se daba tan buena maña, que llegaba á abrir ó á romper el cajón de encierro. Conociendo que era imposible ya mantener esos animales en ese local y dulcificándose por otra parte el clima, los he mudado á otra parte; desde entonces las musculosas manos de Jacoba respetan cerraduras, tejidos y jaulas. Pero del 15 al 20 de Septiembre he observado infaliblemente por la mañana una escena que conmovería el corazón más insensible.

En el piso inferior del cuarto donde pernocta Jacoba hay siete jaulas que encierran otros tantos monos: ella sabe cuales de esos compañeros son temibles por su maldad y cuales inocuos: pero la liga una amistad muy afectuosa tan sólo con una mandril hembra joven y de buen genio: frecuentemente la veía por allí y no me llamaba la atención, como tampoco creí intencional haberla sorprendido dos veces asida fuertemente de una cadena de esa misma jaula y por medio de la que se levanta una puerta que pone en comunicación ese encierro con el recinto exterior: como ella todo lo observa y creo que todo lo sabe de lo que observa, pienso ahora que trataba de darle á la encerrada ese gusto de salir más temprano al aire abierto.

Antes Jacoba hasta las 11 no tenía á su disposición nada que comer: pero ahora después de haber hallado un buen paquete de caña de azúcar, la que chupa con delicia, al amanecer encuentra á la cabecera de la cama un buen pedazo para que se desayune. El primer día extrañé encontrar esa caña en la jaula de la mandril: los guardianes negaron de habérsela dado; el segundo día se repitió el hecho; y en el tercero poco antes de las 7 a. m. sorprendí á Jacoba muy empeñada en hacer penetrar en las mallas del tejido la caña que la mandril, más torpe, quería agarrar por otra malla, entorpeciendo la maniobra de Jacoba. Entonces el cuarto y el quinto día, hasta hoy en que escribo, no le he dejado su desayuno sino que por la mañana se lo entrego directamente y me escondo tras de una puerta para ver lo que pasa: Jacoba fractura y chupa la mitad de la ración y el resto va directamente á entregarlo á la mandril.

Me parece que esto es un acto caritativo bien deliberado en oposición completa con la avaricia.

*
* *

5°. *Soberbia*. — Esta pasión que desde la soberbia pasa insensiblemente á la altanería, al orgullo, á la vanidad, á la altivez, á la dignidad, á la humildad y al servilismo, es un carácter psíquico muy difícil de clasificar también en los humanos, si no se revela perfectamente definido y caracterizado, tanto más cuando abunda mucho en la especie, por propia voluntad ó por disposición innata, aquel ser que es soberbio y orgulloso con los chicos, humilde y hasta servil con los grandes. Pero es más difícil definir toda esta escala de la soberbia ó negación de ella en los animales sobre todo cuando se piensa

que éstos tienden más bien á la virtud opuesta que llega en algunos hasta al envilecimiento; sin embargo es indudable que en los animales esta manifestación tan natural de la psiquis debe existir: lo difícil es poder llegar á conocerla, siendo por ejemplo muy dudoso interpretar como acto de vanidad el del perrito faldero que goza, que salta y que se aleja de los demás de su especie cuando su snobica patrona lo hace salir cubierto de finísimo tapado: yo estaría más bien dispuesto á creer que el animalito criado entre algodones y en salones bien abrigados, al principio muestra su contento porque la manta es indicio de seguro paseo y después porque recuerda el frío que ha probado cuando ha salido sin perdessus, y las confortables tibiezas que han dado á su cuerpo endeble el abrigo cuando con él ha salido. Después en la calle con el miedo que pueda ser codiciado por otros el tan cómodo abrigo, le ha desarrollado la conciencia de la propiedad del objeto y se aleja por lo tanto nervioso y con recelo cada vez que un desnudo del arroyo se acerque á él, pequeño aristócrata envuelto en sus deliciosas bufandas.

He aquí por lo tanto como generalmente mal se interpreta como vanidad en un principio y como orgullo más tarde, dos sentimientos egoístas que son sin embargo más naturales en un perro que los de las divisiones de casta para las que, por suerte para ellos, no están aun bien evolutos.

Yo no creo tampoco que responda á soberbia ó á dignidad ofendida el que un animal se deje persuadir más con el cariño y las buenas maneras que con el látigo y el mal trato: los animales en su psiquis reducida no me parece que puedan en el mismo instante pensar más que en un hecho ó en una cosa: el animal acariciado y por lo tanto confiado y despreocupado de otras atenciones puede en su mentalidad tan diferente de

la nuestra hacer esfuerzos para llegar á comprendernos y ejecutar lo que se le pide: pero bajo el látigo ó la voz bronca que anuncia á éste como inminente, el espíritu del animal es todo embargado por este hecho; piensa tan sólo en el castigo, se ofusca, se atemoriza y no puede absolutamente ejecutar lo pedido, trabado en todas sus facultades psíquicas, por un terror que todo lo embarga. Es este el secreto de los que enseñan animales, que si este emplea á su tiempo la reprensión, lo hace racionalmente cuando el animal en el castigo siente tan sólo el dolor físico y no el terror moral, acostumbrándolo poco á poco á un premio posterior al acto ó á un castigo relativamente dulce si este no se ejecuta.

El domador de fieras no ha seguramente usado el látigo al enseñar los números del programa á sus leones; posteriormente al presentarse en público lo usa no para castigarlos sino para impresionarlos con el chasquido y hacerles siempre tener presente que es un ser temible.

En todo esto no entra la soberbia: quizás como soberbia y como orgullo sea para ellos desconocida tal pasión, pero no seguramente como vanidad y como altivez. El perro grande y malhumorado que pelea en la calle con sus iguales, no toma absolutamente en cuenta la jauría de perros pequeños que la rodean ladrándole y tratando de irritarle: sigue indiferente su marcha, pero si la liliputiense jauría lo ataca por el frente y trata de detenerlo, modera su tranco y hasta se detiene y ejecuta dignitoso, con altivez y con desprecio por esos cuzcos, el más bello gesto de gran señor que le es posible ejecutar á un perro: levanta la pata con lo que sigue y, cosa curiosa, ese acto desmoraliza por completo á esa gente menuda algunos se desbandan, quizás los altivos, y otros más humildes, lo

dejan pasar y contentos olfatean los rastros del insulto y tratan de agrandarlo por su cuenta.

Es tan bello el ademán del perrazo como ejemplo de altivo desprecio y tan convencedor ese acto de humildad de los falderos que hago un verdadero sacrificio de escrupulosidad en estas observaciones de zoopsicología al decir que quizás en todo eso no entre ninguno de los dos defectos opuestos por cuanto bien podría ser que el perro grande fastidiado de tanta bulla y conocedor de la idiosincrasia olfativa propia de la especie, haya tan sólo instintivamente con ese acto procurado abrirse cancha y seguir libremente su camino.

La vanidad, otro de los aspectos de este pecado capital, no aparece bien en los mamíferos pero es patente en los pájaros, los pájaros cuyos colores vistosos y sus rutilantes pedrerías bizantinas, tienen con que hacer gala de esa mala y hueca calidad humana.

Quizás también en nuestra especie la vanidad tenga un remoto origen genésico; es quizás el atavío así moral como material que primamente se ha usado para llamar la atención del sexo opuesto. Pero, observación digna de nota, la hembra de los pájaros es modesta y el vanidoso es el macho, sucediendo generalmente lo opuesto en la especie humana civilizada, en la que oropeles, atavíos y afeites han pasado en cantidad al sexo débil, mientras que el hombre ha transformado su vanidad ostensible por medio de las cosas materiales á la manifestación obtenida con otros medios morales pero no menos vanidosos.

En las razas primitivas la vanidad del atavaje con colores vistosos, gorros de plumas, cantos y danzas se mantienen aún en el hombre mientras que la mujer observa, calla ó apenas acom-

paña esos ritmos infernales con un sumiso acompañamiento de sordos instrumentos: tal cual el arrullo sumiso de la hembra del palomo, el silbido sofocado de la cardenal y de la canario, ante el profundo arrullar y las notas arrebatadoras de sus machos.

Todos los pájaros son así: desde el insípido avestruz americano cuya vanidad consiste en abrir un poco sus alas y balancear su cabeza como ciego que pide limosna, hasta las ondulaciones rítmicas de la cola del pájaro lira y el ensanche enorme del babero más azul que el cielo, que estira y que contrae como turquesa animada el orejudo faisán de Kirrick.

Ya otras veces he observado y he escrito sobre el magnífico y vanidoso despliegue de la cola de los pavos reales en pos de una bella. Pero en todo eso yo no veo una vanidad hueca: es una vanidad que tiende á un fin ¡y qué fin! la conservación de la especie y la conquista de la hembra por medios persuasivos en lugar que con la violencia; pues todos estos animales una vez conseguido su objeto, sino pierden sus galas ya no las obstentan hasta la estación venidera.

Quienes por el contrario me dan toda la impresión de una vanidad hueca que frecuentemente ha perdido el significado de su origen y por lo tanto más apegado al significado que damos á esta palabra es el pavo de comer que todo el día esté ó no presente la hembra eriza su plumaje bronceado y su cola; pone rubicundos de felicidad á sus barbijos, paseándose así inchado entre gallinas y conejos y aun solo.

Todo eso es el ademán vanidoso del hombre que ya inconscientemente y como costumbre involuntaria lleva sin pensar la mano al bigote para enrizarlo, ademán que aunque inconscientemente se hace más vigoroso al pasar por frente de una

mujer hermosa: es el resto de la vanidad del pavo que un poco todos tenemos.

Dije al principio que más que á la soberbia los animales tienden más bien á la humildad exagerada y al servilismo.

Los carnívoros se hacen humildes con sus hembras cuando las aman; en los herbívoros paréceme que pasa lo contrario es la hembra que se humilla con el macho cuando lo ama. Si observamos al perro, al león, á la vaca y á la elefante comprobaremos eso; quiere decir por lo tanto que su cariño es humilde mientras que en el otro sexo es orgulloso y violento.

Y así pasa también con ciertos animales domesticados entre los cuales es prototipo de humildad servil el perro: recordemos sinó á ese animal grande que hemos visto más arriba tan despreciativo con los cuzcos, aplastarse ahora en el suelo ante su amo que lo reta y que con el rebenque en una mano lo agarra vigorosamente en el collar con la otra para azotarlo, ese animal tan ufano, tan altivo con la cuzcada hace sentir con pena toda la inferioridad servil de ese hermoso y vigoroso can que bendice la mano del castigador sea justo ó injusto, que se arrastra y que por sensaciones del espíritu completamente diferentes de cuando altivo salpicaba despreciante á los cuzcos cargosos, ahora sin el *beau geste* de entonces, va humedeciendo lo mismo las baldosas por donde se arrastra.

EL DIRECTOR.

Un viaje por el mundo de las garrapatas

Cada uno es como Dios le hizo
y aun peor muchas veces.

Sancho Panza.

Cuanto más abstracta es la verdad
que quieres enseñar, tanto más
debes seducir á los sentidos.

F. Nietzsche.

Los hombres se dividen en tres grupos según el estado de su estómago, que puede ser bueno, regular ó malo. Así nacen los optimistas como Demócrito, que reía siempre; los neutros ó perpendiculares; en fin los pesimistas como Heráclito, quien según parece, siempre lloraba.

Optimistas son también las personas de mucha fe quienes piensan que Dios infinitamente sabio y soberanamente potente no pudo hacer, y no deja de realizar siempre sino lo mejor. Por lo tanto todo lo que vemos es lo más perfecto posible. *Deus mundum fecit, quam optime potuit*, con ó sin malicia dijo Séneca, quien tiene hoy prosélitos en Buenos Aires gracias á la brillante evocación de sus doctrinas y del mundo latino que hace mi distinguido amigo el Dr. Carlos Ibarguren.

Por mi parte, soy optimista por otros motivos—y á pesar de mi estómago menos que regular—pero no quiero decir con esto que encuentro todo lo existente admirable.

Los mosquitos del paludismo, la langosta ó *acridia* de la Nación, las garrapatas, el famoso *Diaspis*, las liebres, las hormigas, etc., no son un bien sino momentáneamente y para muy contadas personas, pero creo que son males benéficos; nos excitan pues á la acción y al esfuerzo hacia un estado mejor, hacen comprender que la investigación científica desinteresada es la que suministra las armas de combate y los medios de triunfo y por fin estos enemigos desarrollan entre los hombres el espíritu tan necesario de solidaridad.

La lucha incesante contra las dificultades, las enfermedades, las miserias de toda clase, es la condición fundamental de la vida.

¡Ser, es luchar: vivir, es vencer!

La vie plus puissante au sortir d' une crise.

L'homme fort se retrempe ou le faible se brise.

Pero no insisto para que no me acusen de hacer la apología de ciertas armonías naturales que algunos consideran como plagas, á causa de la estrechez de su punto de vista.

*
* *

Tuve un momento la intención de conversar con Vds. sobre la aviación entre los animales, y les hubiera mostrado además que los monoplanos, cuyos triunfos admiramos, son en realidad un invento sudamericano.

Santiago Cárdenas, del Perú, fué quien en 1762, después de un estudio paciente y atrevido del vuelo de los majestuosos cóndores y de las poéticas golondrinas y tijeretas, llegó á idear el aparato que servirá quizás como él lo proyectaba, para trasladarse un día desde la América del Sur á Europa.

La curiosidad y la audacia son los dos factores principales

del progreso, y para nosotros que no somos ni muy curiosos ni muy audaces, nos complace pensar que hemos tenido un hermano como Cárdenas, de Lima, que lo era en alto grado.

Hablaros de los aeroplanos sería sin duda un tema de actualidad, pero como hay otros temas en los cuales á la actualidad se une el interés económico inmediato; como por otro lado no hay deber más grato sino el de propender al enriquecimiento del país; como, en fin, son Vds. miembros distinguidos del cuerpo docente, que son llamados por la naturaleza de sus funciones á instruir la generación presente y las futuras, prefiero conducirlos al mundo tan poco conocido de las garrapatas.

Al invitar á Vds. á realizar un viaje entre esta gente menuda — pero poco simpática para los señores estancieros, — pongo, ya lo sé, su paciencia á una gran prueba, aunque no dudo que su acostumbrada benevolencia será tan grande como es grande mi deseo de ser útil á mi patria de adopción.

LA TRISTEZA

Este diapositivo os muestra la República dividida en zonas naturales, tales como las establecí hace justo diez años, en un trabajo sobre la distribución geográfica de los mamíferos argentinos. ¡Esta línea (Fig. 1) que pasa por el confín de las provincias de la Rioja y de San Luis, por Río IV, la línea férrea á Firmat y que desde allí sube á Rosario, corre á las orillas del río Ibicuy y remonta luego el río Uruguay, representa dentro del país el límite sur de la distribución actual de las garrapatas del vacuno.

Damocles tenía una espada colgada siempre encima de su cabeza, y todos los ganaderos radicados al sur de la línea que

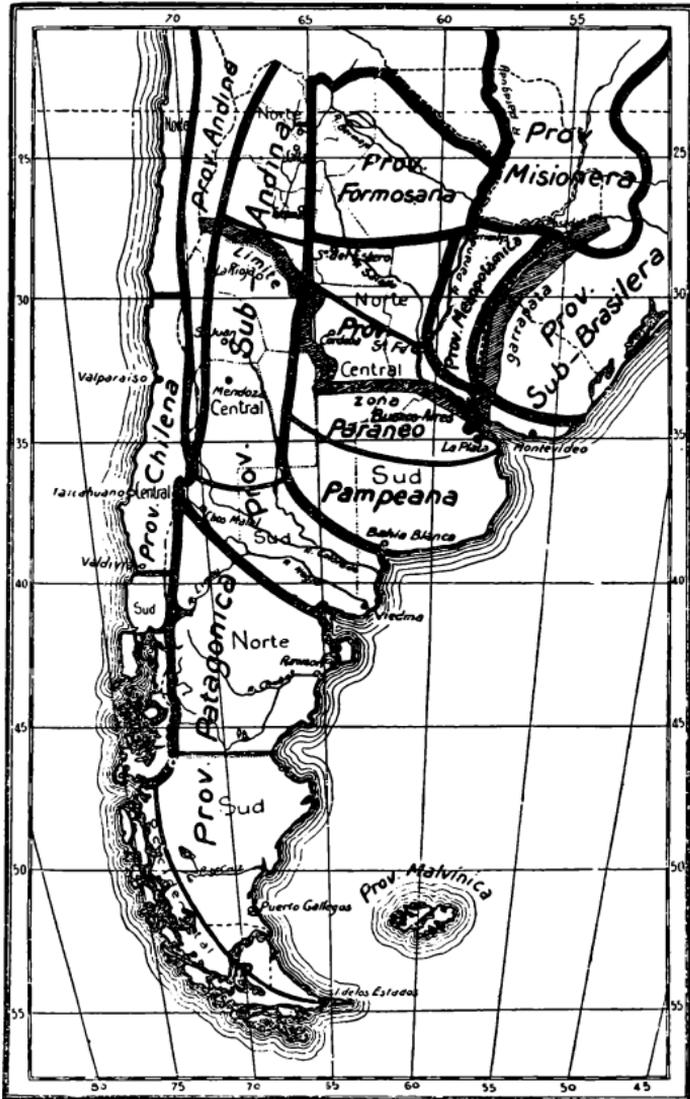


Figura 1.

Provincias Zoológicas de la parte meridional de la América del Sur.

Vds. notan, es decir, en la zona más densamente poblada y más fértil de la República, tienen también constantemente en el norte una espada que les amenaza.

Es la invasión de los parásitos que vamos á estudiar y que serían capaces, si no de aniquilar del todo, por lo menos de mermar en gran parte, una de las principales fuentes de riqueza del país.

Las garrapatas no son muy temibles de por sí. Sólo si fuesen muy numerosas, como lo son en este fragmento de piel, representado en este diapositivo, (Fig. 2) podrían causar daño á los animales mucho más por la irritación y la fiebre que provoca su veneno, que por la pequeña extracción de sangre que producen. Veremos, pues, que estos ácaros tienen un intestino sin puerta de salida y que los más hambrientos de ellos quedan satisfechos con unas cuantas gotas de sangre.

El verdadero peligro que representan es muy distinto. Consiste en la propagación de una enfermedad conocida en Norte América con doce nombres. En la terminología, como en todo, se realiza pues allí: Lo más grande en el mundo *The greatest in the World*.

No siendo tan grandes nuestras pretensiones, designamos en el país esta enfermedad por el sólo nombre de Tristeza. Expresamos así el carácter más saliente de las manifestaciones psíquicas de los animales enfermos y en este nombre ponemos un poco de dulce conmiseración hacia nuestros compañeros del campo, que sufren y que mueren sin que podamos muchas veces hacer algo para aliviarlos.(1)

Sólo en los casos crónicos tenemos tiempo de intervenir con la destrucción de la garrapata la protección contra una nueva invasión, el suministro de alimentos abundantes, el uso de algunos laxantes y tónicos, y por fin con la inyección de sueros de una valencia (Finjense que no digo de un valor) más ó menos grande.

Vivir sin hacer nada, banquetear á expensas de otros, y no soñar sino en reproducirse, es una tendencia que seguramente

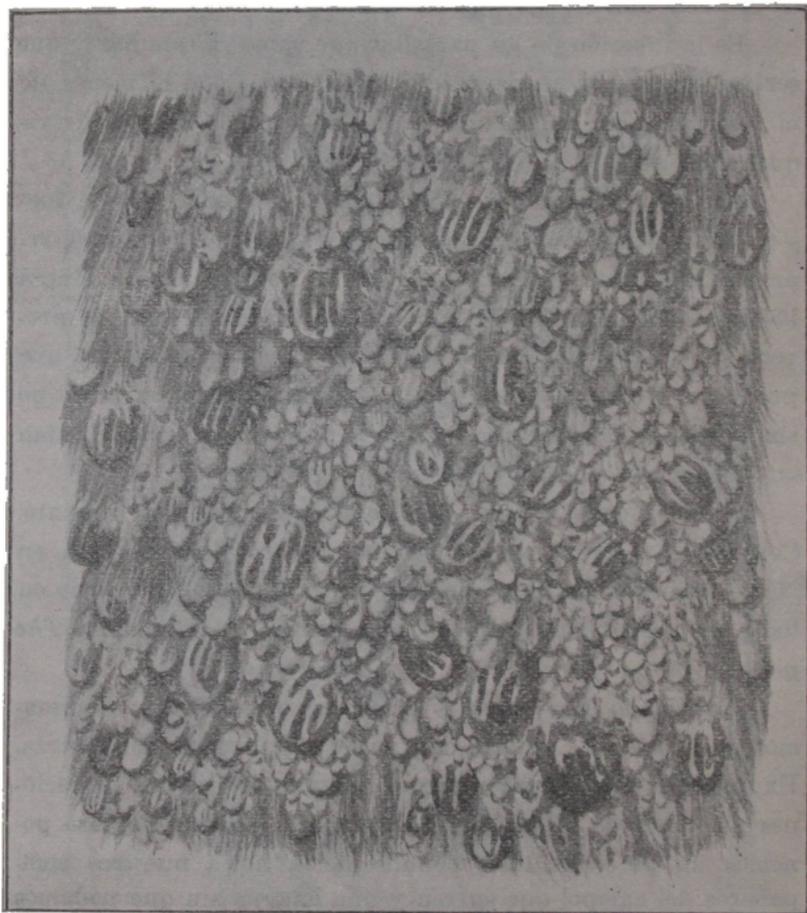


Figura 2.

Fragmento de cuero de vaca, con numerosísimas garrapatas prendidas.

Tamaño natural

merece reproche; está sin embargo muy generalizada y muy natural, y es á ella que debemos el mundo de los parásitos.

En este microcosmo, los unos pasean simplemente sobre la piel de los demás, como las pulgas y los piojos; otros se prenden en ella de un modo más permanente, como las garrapatas; otros que temen los contactos inoportunos y los cambios, á veces bruscos de temperatura, penetran en el estómago ó en el intestino del huésped. Así lo hacen los gastrofilos, las ténias y las lombrices: pero vermífugos ó cólicos, deliciosamente llamados: retortijones de tripa, les pueden causar daños y desgracias.

Por eso mismo algunos parásitos más precavidos llegan hasta dentro de las vísceras, y aun en los huesos, construyéndose allí lindas casas de marfil impenetrables á la luz, aun á la de Roentgen, y propicios por lo tanto á los largos sueños y ensueños. Estas piezas son pequeñas fortalezas, en donde estos parásitos, verdaderos filósofos, sedentarios y rentistas, encuentran seguridad, calor y sabroso caracú.

Hay, en fin, otra clase de parásitos de un carácter muy opuesto. Aborrecen la tranquilidad y parece que necesitan como los automovilistas y motociclistas andar siempre á toda prisa sobre ó dentro de máquinas de donde se escapan gases irrespirables. Estos caballeros andantes se han metido dentro de los glóbulos de la sangre. Son, ó los esporozoarios del paludismo ó los causantes de la Tristeza.

Cuando se descubre entre los seres vivientes una forma que no había sido aun reconocida, los descubridores pelean para llegar á ser padrinos ó imponer un nombre al animal ó á la planta que va á entrar por primera vez en los catálogos de la sistemática, que causa tanto dolor de cabeza á los principiantes y que es desgraciadamente muy parecida á esta selva, de la cual nos habla el Dante y en donde es tan fácil extraviarse.

Mi ritrovai per una selva oscura,
Che la diritta via era smarrita.
Ahi quanto á dir cual era é cosa dura
Questa selva selvaggia ed aspra é forte,
Che nel pensier rinnova la paura!
Tanto é amara, che poco é piu morte.

Los parásitos de la Tristeza fueron llamados al principio: *Haematococcus*; después *Pirosoma* ó *Apiosoma*, luego se trans-

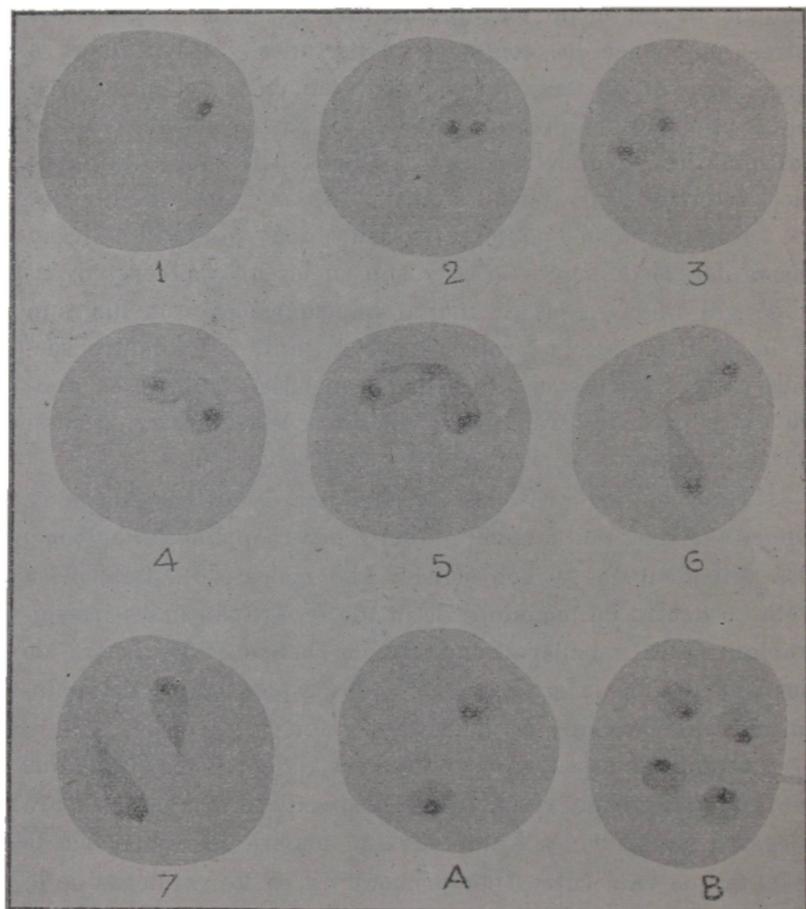


Figura 3.

Glóbulos rojos presentando en su interior varios estados evolutivos del parásito de la tristeza.

formaron en *Piroplasma bigeminum*, por quedar designados ahora — y quizás hasta cuándo — con el nombre de *Babesia bovis* (Starcovici).

Este diapositivo (Fig. 3) os muestra cómo se desarrollan dentro del glóbulo rojo, y pueden quedar Vds. convencidos que se encuentran allí tan bien como se encontraba la laucha del fabulista en su queso de Holanda.

Al principio, la Babesia aparece bajo la forma de una pequeña bolita provista en su interior de una esfera refringente ó núcleo. Este se divide, la bolita se aplana en los polos, como si fuera un pequeño mundo giratorio como el nuestro.

El achatamiento se acentúa más. El parásito primitivamente único, se divide en dos que revisten el aspecto de una pera, ó más bien de una lágrima.

Cómo no habría lágrimas cuando hay tristeza tan grande!

Esta forma lacrimatoria representa el estado adulto del parásito. Su largo iguala entonces en general, á la cuarta parte del diámetro del glóbulo rojo que lo alberga.

No he figurado los elementos masculinos que son representados sin duda, por filamentos casi transparentes, que nadan como anguilas y que una vez desprendidos de los machos, se suelen encontrar libres en la sangre parasitada.

En su trabajo de 1900, sobre la Tristeza, el profesor J. Lignières indica una evolución muy singular y Dóflein llega por su lado á conclusiones distintas. Es que la tendencia inconsciente de los bacteriólogos en considerar todos los parásitos como si fuesen microbios, es desgraciada.

De todos modos, debemos confesar que estamos lejos de conocer el verdadero ciclo biológico de la Babesia, y no me extrañaría que para expresar el desarrollo de este parásito dentro del glóbulo rojo, tuviéramos que invertir la serie de cifras é interpretaciones de las figuras que acabo de mostraros. Ver,

por ejemplo, en la figura 6, un principio de fusión de dos individuos, y no una separación que va ser completa.

Si es justo decir: *Timor domini, initium sapientiae*. El temor del superior es el principio de la sabiduría; no es menos agregar: *Dubitatio scripti, initium scientiae*: la duda de lo escrito es el principio de la ciencia.

Cuando la Babesia ha crecido bastante, dentro del glóbulo rojo, envenenándolo además con sus secreciones, éste se arruga, se contrae y concluye por romperse.

Entonces, ¡adiós la lancha del parásito!

El naufragio se produce en general al pasar por entre los remolinos de los riñones ó del músculo cardíaco de los vacunos enfermos. Es allí, pues, donde se encuentran con mayor frecuencia los pequeños automovilistas, nadando ó dejándose arrastrar por las corrientes. (1)

Si bien la multiplicación del parásito de la Tristeza no se ha descifrado aún de un modo enteramente satisfactorio, se puede asegurar que si se inyecta un poco de sangre de un vacuno enfermo (2) en una vena de una vaca susceptible de enfermarse, unos (8 á 10) días más tarde, se nota en ella millares y millares de parásitos.

En revancha, los terneros antes del destete son tan resistentes, que prácticamente quedan inmunes. El examen de la sangre y de la temperatura de estos jóvenes cornúpetos, prueba sin embargo, que han sido contaminados. Es, por lo tanto, sobre

(1) Pertenecen al orden de los Haemosporidia, en la clase de los Esporozoarios, que entran á su vez en el gran tipo de organizaci6n social de los animales solitarios 6 eremozoarios, llamados en general: Protozoarios.

(2) Esta inoculaci6n, no produce ning6n efecto en los dem6s animales del campo (caballos, asnos, ovejas, cerdos), tampoco en los perros, gatos, gallinas, palomas, lauchas, etc. Con sus par6sitos propios estos animales tienen de sobra.

todo á su modo de alimentación que deben la conservación de su salud. Y ¡cuántos enfermos sanarían, entre los hombres, si tuviesen, como los terneros, ama de leche!

Para el ganado adulto la Tristeza es en general mortal durante el verano, pero durante el invierno, principalmente al fin de la estación, los atacados recuperan frecuentemente la salud.

El contagio de la infección se puede realizar también con la inoculación de sangre de una vaca en apariencia sana pero que vive en regiones infectadas.

Todo esto no es extraño, pero ¡cuán artificiales son estos modos de contaminación!

Son los pinchazos de ciertas garrapatas (1) que Vds. ven vivas en los tubos que presento y cuyas larvas (Fig. 4) os muestro sobre la pantalla.

En el caso del paludismo ó de la fiebre amarilla, hay un mosquito (*Anopheles* ó *Stegomyia*) que aspira un poco de sangre de un enfermo llegado á un período determinado de la dolencia. El hematozoario patógeno evoluciona dentro del cuerpo del mosquito é invade á las personas incautas que llegan entonces á ser picadas por el músico asesino.

Lo que pasa con la transmisión de la Tristeza es mucho

(1) Esta garrapata fué llamada: *Haemaphysalis microplis* por Canestrini (1890). En 1905 la coloqué en su verdadero género, designándola como *Boophilus microplis*, que tuve que cambiar en Mayo de 1907 en *Margaropus microplis*.

El profesor G. Neumann admitió este género: *Margaropus de krach* caracterizándole del modo siguiente:

Rostro corto, palpos más ó menos angulares, ojos surco azul ausente, peritremas circulares ú ovalados, dos escudetes adanales libres ó unidos hacia delante, con ó sin escudetes ecesorios, en el macho. Espolón terminal fuerte en los tarsos.

Dividió luego *Margaropus* en dos especies: Artejos de las patas dilatadas á su extremidad distal (*M. Lounsburyi*) ó sub-cilíndricas, (*M. annulatus*).

Margaropus microplis resulta por lo tanto para el Sr. Neumann una variedad ó sub-especie de *M. annulatus* (Say).

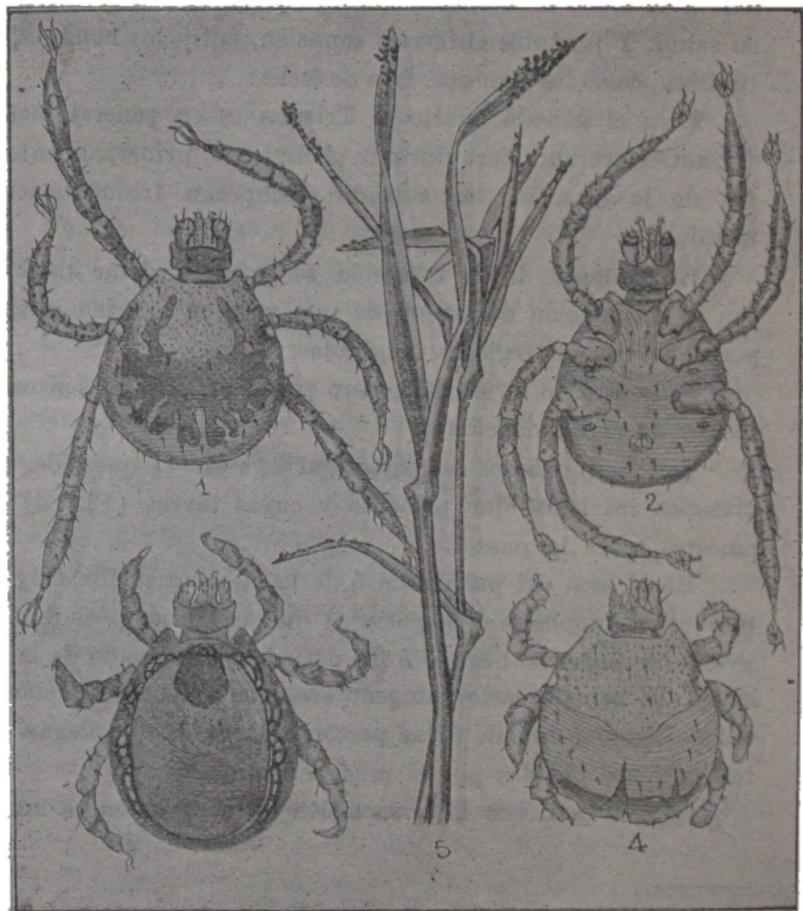


Figura 4.

Margaropus microplus. 1o.—Larva vista por el dorso. Se notan en su interior los ciegos estomacales. 2o.—Larva vista por el vientre 3.—primera transformación. Se ve la ninfa debajo del tegumento de la larva. 4o.—este tegumento una vez la ninfa libertada. 5o.—Larvas de garrapatas al acheco de un huésped, á la extremidad de las hojas del pasto.

más extraordinario. No es la garrapata (1) la que recogió la *Babesia* en la sangre de una vaca enferma, la que comunica este parásito á los vacunos sanos; son sus hijos los que se encargan de esta mala acción.

La madre garrapata no abandona normalmente su huésped sino cuando va á desovar y tener prole. Muere casi siempre antes de haberla visto, y es su cría la que en circunstancias, que no son aun bien determinadas, produce el contagio.

¡Involuntariamente el espíritu evoca la historia de alguna *vendetta* de familia corsa!

Lo que os cuento es tan curioso, que algunas personas niegan á las garrapatas su rol trasmisor, sin embargo cierto; entre tanto otros lo atribuyen también á vehículos distintos.

Examinar el valor de estas opiniones contradictorias, delimitar lo aun dudoso de lo positivo, no carecería de interés. Pero sería dar á Vds. una lección sobre la patogenia de la Tristeza, y Vds. se afligirían con razón.

Un conferenciante no es un profesor, y me encontraría verdaderamente indigno de vuestro perdón si congestionara vuestras meninges.

Lo más que Vds. pueden desear conocer, es en qué consiste la terrible Tristeza. Pues sepan que este mal bovino, se traduce en los adultos por una fiebre alta, por la destrucción de los glóbulos rojos y la eliminación de su materia colorante que pasa en las aguas servidas del organismo. Las mucosas están pálidas y presentan una ictericia más ó menos pronunciada.

El porcentaje de la mortandad, se calcula en general en un 10 o/o de los casos crónicos y en 90 o/o de los casos agudos.

(1) Si llega á hacerlo, es un hecho completamente excepcional tratándose de garrapatas hembras adultas.

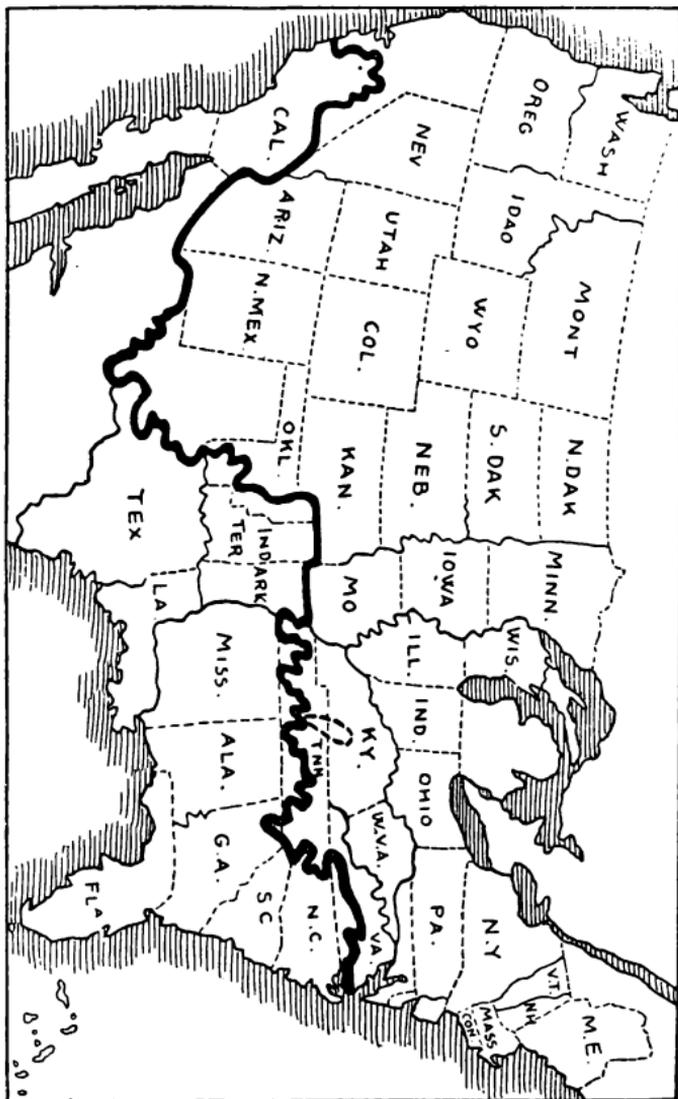


Figura 5.

Mapa de los Estados Unidos

La línea negra representa el cordón sanitario

Al abrir el cadáver, se nota que el vaso está dilatado, el hígado atascado, la sangre pálida y dentro de la bilis, muy espesa, flotan copos.

En el carbunco, que por su rapidez y otros síntomas se podría confundir — para el que no es experto — con la Tristeza, las mucosas están al contrario congestionadas y rojas, y después de la muerte, la sangre queda negra, no se coagula y la bilis es fluída.

Para terminar esta primera parte de mi conversación — conversación singular, en que si sólo elevo la voz, Vds. gentil y mentalmente me contestan — les mostraré la línea de cuarentena establecida en los Estados Unidos, para proteger la zona norte é indemne de esa nación contra la invasión de los parásitos desgraciadamente abundantes en la zona sur.

La especie de garrapata que trasmite allí la tristeza, es distinta, aunque parecida á la nuestra, y se llama *Margaropus annulatus*.

En un documento oficial (*Yearbook of the Dep. Ag. 1904*) se calculó en más de cien millones de dolares anuales las pérdidas ocasionadas en los Estados Unidos por esta especie de ácaro.

Si no trato á mi vez de hacer la cuenta de todo lo que la garrapata nos hace perder, es por no exponerme á quedar atrás de la realidad.

No quiero invadir tampoco las atribuciones de las personas que en el país se ocupan de estadística con la perfección que se nota en nuestro último censo agropecuario, por ejemplo.

Por lo pronto, lo que todo el mundo sabe, es que el servicio, el combate oficial contra la garrapata que nos daña, exige un desembolso anual que pasa de los 200.000 pesos á pesar de las

más estrictas economías y del celo encomiable de las autoridades que dirigen este servicio: el Dr. José León Suárez, Jefe de la División de Ganadería y el Sr. Ricardo Berenguer, inspector general del servicio de extinción.

Si se piensa que para destruir la garrapata, es indispensable destruir millones de parásitos en millares de vacas y en miles de leguas de campo, si se tiene en cuenta la fecundidad de estos animales de la cual hablaremos más tarde y que permitiría á dos huevos haciendo eclosión el 15 de octubre, tener el 15 de junio siguiente, es decir en 8 meses, 32.000.000.000.000 de descendientes; bien puede ser que Vds. desesperen de llegar á la supresión de este flagelo y derramen, como nuevos Heráclitos, todas sus lágrimas.

Pero tranquilícense. Contristar á un auditorio tan amable me causaría una Tristeza aguda aunque atípica.

Cuando juntos habremos dado vuelta al mundo de los Margaropus, Vds. participarán de mi optimismo, y si no serían como Gargantua "*qui tout soubdain rioit comme un veau quand Pantagruel lui venoit en mémoire*" y si no tienen tampoco la alegría de un Demócrito, comprenderán por lo menos que la tarea de extinguir la garrapata no es obra sobrehumana.

Su desaparición es posible no sólo en teoría, sino también en la práctica, lo que más vale después de la teoría.

Algunos de nuestros propietarios han podido ya en sus campos comprobar esta afirmación, y os aseguro que la extinción total del parásito es posible en territorios enteros, como lo han demostrado los Norteamericanos en los Estados de Carolina del Sur y en las regiones vecinas de la Carolina del Norte y de la Georgia.

Hemos llegado así al fin de nuestro preámbulo.

No tenía otro objeto sino indicaros en qué consiste la Tristeza, cuál es su causa y sobre todo, cuán importante es el problema de extinción de la garrapata que la vehicula.

En la próxima conferencia estudiaré con Vds. la organización y las costumbres extrañas de estos parásitos; y será el conocimiento de su biología el que nos permitirá librar un día de esta plaga á nuestras provincias y territorios del norte.

F. LAHILLE.

(Continuará)

Ensayos de la Tuberculina en los Monos.

Por muchos años antes de la introducción de un vigoroso sistema de cuarentena para los monos introducidos, y de exactas medidas para contrarrestar la tuberculosis en el Jardín Zoológico de Philadelphia, se supuso que en cualquier tiempo una quinta ó cuarta parte de los monos en las colecciones eran tuberculosos. Verdaderamente hubo á lo menos dos períodos en los que apareció ser una infección de especial virulencia y el promedio de las muertes sobrepasó esta proporción. Hechos más ó menos iguales se encontraron en los más viejos Jardines Zoológicos de Europa y América.

En Marzo de 1905 á la apertura del Laboratorio de Patología en el Jardín de Philadelphia, yo mismo y el Dr. C. Y. White en este tiempo patólogo de la sociedad, empezamos una serie de observaciones, teniendo presente el posible control de esta enfermedad.

Se sabía que muchos de los monos que llegaban en los Jardines por intermedio de vendedores, estaban ya infectados, y que aún cuando la enfermedad estuviera muy avanzada tienen la apariencia de sanos y que pocas veces dan señales exteriores de la enfermedad, dignas de llamar la atención.

El antiguo lote de monos había pasado un período de infección aguda y sin ninguna excepción se habían sacado de la casa de los monos y en la mayoría usados por experimentos,

habiendo desinfectado también el local con vapores de formaldehído.

Desde este tiempo cada mono que llega al Jardín se pone en la pieza de cuarentena, y solamente los que han pasado con éxito las pruebas de las inyecciones sub-cutáneas de tuberculina se enviaron á la casa de exposición de los monos. El uso de la tuberculina fué entonces aplicado solamente para ensayos diagnósticos.

Se tuvieron muchas dificultades en los primeros tiempos del trabajo, debidas á la irregularidad de la temperatura en los monos, y á nuestra ignorancia inicial de lo que se tenía que considerar como normal en animales sanos, como también la clase de reacción que se esperaba en casos tuberculosos.

Estos obstáculos fueron subsanados poco á poco en la mayoría por medio de un estudio concienzudo de las condiciones encontradas en las autopsias de un gran número de animales, en relación con las correspondientes estadísticas de temperaturas, y estamos ahora seguros que este método y los resultados llegaron á una excelente medida de seguridad.

Se anotan las variaciones individuales de temperatura, y con frecuencia es necesario registrar diariamente por muchas semanas, antes que lleguen á una regularidad aproximativa, lo que en nuestro experimento es cerca de 101° ó 102° Fahr á media tarde.

Esta es algo más elevada que entre 38° cent. (100.4° F). que es considerada como normal por Simpson y Galbrbaith, pero es probable que la diferencia se deba al hecho anotado por nosotros y también por estos autores, que la excitación y el esfuerzo muscular hacen aumentar al final la temperatura en estos animales.

Los monos que ellos usaron en sus observaciones fueron tratados por un período más largo que el nuestro, y ellos pudieron elegir los que se volvieron relativamente insensibles al uso y restricciones del caso.

Si bien nosotros hemos aceptado el término sobremencionado como normal, se produjeron casos en que los monos dieron temperaturas máximas diarias superiores á 104, y todavía viven y con toda apariencia de buena salud.

Un hecho importante fué enseguida determinado por una serie de anotaciones tomadas con intervalo de cuatro horas durante muchos días, constatando la existencia de un marcado ritmo diario, ú orden en el caso de cada especie de monos examinados, siendo el momento de temperatura más alto cerca de las 3 p. m.

Después de esta hora comienza una baja constante de 3 á 4 grados hasta las 3 de la madrugada: desde este momento sube otra vez hasta el máximum de la tarde.

Este ritmo diario se constata en el diágrama A. (fig. 1) y está casi en todo conforme con los resultados obtenidos por Simpson y Galbraith.

Se debe mencionar que pocos diágramas son tan simétricos como el elegido.

En principio se tomaron temperaturas solamente á las 24 horas de efectuada la inyección, pero se encontró que las reacciones tardan á veces hasta el segundo día, y se obtuvo una ventaja importante extendiendo el período de observaciones á las 48 horas.

El método de procedimiento ahora seguido en los ensayos, es que cuando la temperatura diaria del mono está normal, se hace una inyección bajo la piel floja en la región lumbar de $\frac{3}{4}$ á 2 miligramos de tuberculina original de Kock. Esta do-

sis excede solamente en caso de animales excepcionalmente grandes; como el Anubio ó Babuino Chacmoa, que recibieron hasta 3 mgs. La infección se hace en la mañana, para que la subida de temperatura concurrente con la progresión culminante de las 3 p. m. pueda notarse. Temperaturas entonces se toman con intervalo de 4 horas por dos días enteros. Las horas que hemos elegido como las que mejor indican en el diágrama el curso diario, son las 7, 11 y 3.

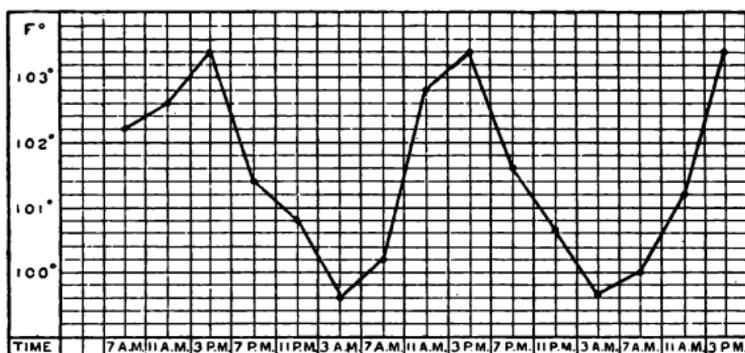


Figura 1 Diagrama A.

En los monos sanos no observamos después de la inyección cambios de temperatura ó alteración del ritmo diario; ni tampoco malos resultados de ninguna clase.

En sujetos tuberculosos el resultado usual es una elevación general de temperatura dentro de el primer período de 12 horas, si bien que en pocos casos esta elevación no apareció hasta el día siguiente, ó en muchos casos sucede una completa alteración de la curva diaria con ó sin una elevación general de temperatura.

Esta última condición representa claramente el balance alcanzado en la lucha entre dos tendencias opuestas, la ascen-

cional debida á la reacción de la tuberculina, y la deprimente que es el curso normal nocturno y su significación equivale á una elevación definitiva.

El diágrama B. (fig. 2) tiene esta característica. En este caso, en que se observaba un joven mono Rhesus, la temperatura antes de la inyección alcanzó de 102-6° á 104-4°.

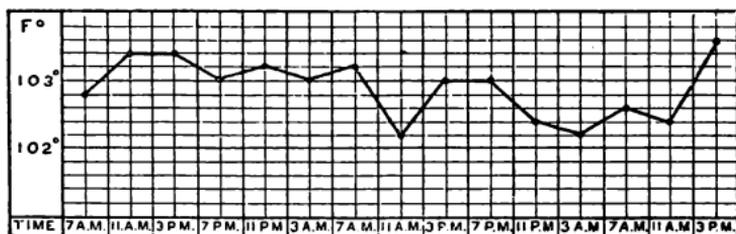


Figura 2 Diagrama B.

Diafragma de temperatura que enseña la reacción tuberculosa que destruye la curva diaria sin subida general.

Se puede notar que en cada caso que se presente reacción de cualquier tipo, la autopsia ha demostrado lesiones tuberculosas.

Los diágramas de más difícil interpretación, y por cuya constatación de estudio, fueron sacrificados un gran número de monos sanos, son los diágramas raros, en los cuales no hay una definitiva subida de temperatura, ni una completa alteración de la baja nocturna, pero tan solo una falta para completarla regularmente. Estos casos quedan en suspenso para volver á ensayarse después de un intervalo de seis á siete semanas y á veces la segunda prueba da una reacción positiva. Ocurrió con bastante frecuencia que algunos monos fueron tuberculinizados hasta tres veces antes de llegar á una conclusión definitiva.

Tales diágramas se prestan á ser discutidos hasta por los más expertos, pues en ellos siempre puede quedar la posibilidad de un error.

En algunos pocos estados de tuberculosis general avanzada, no había subida de reacción, y la curva diaria se completaba, así que hubiera podido haber seguridad de error si no fuera por el hecho que en cada caso igual que observamos, la temperatura general después de la inyección bajó considerablemente y la muerte resultó prontamente.

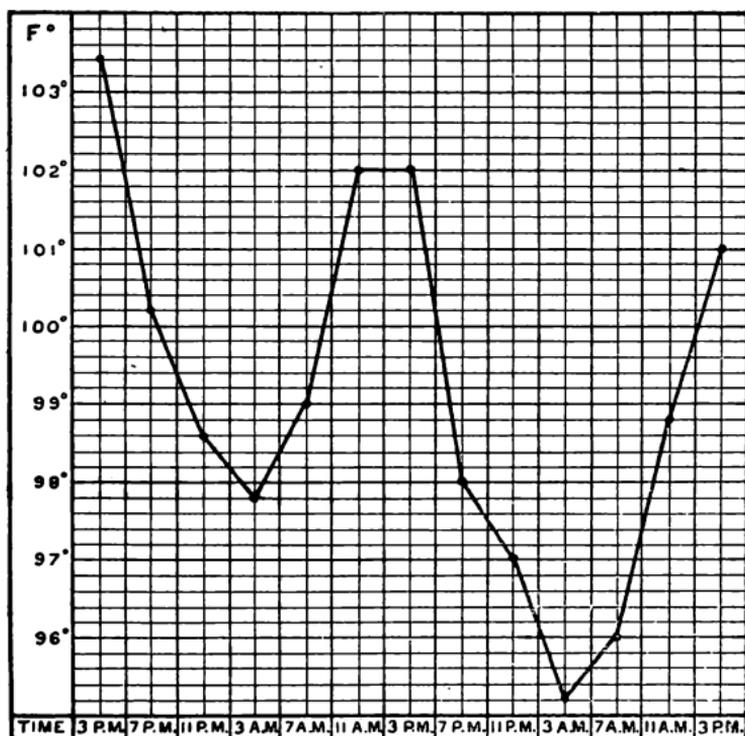


Figura 3 Diagrama C.

El diágrama C. (fig. 3 representa un caso semejante.

Estos sujetos de enfermedad avanzados, los sólo en los cuales no se tuvo reacción positiva en presencia de tuberculosis, no alteran el valor práctico de la prueba porque ellos son muy prontamente eliminados con la muerte.

Por lo que respecta al interés patológico, queda aun mucho á determinarse, en la proporción entre el grado de reacción y la extensión de las lesiones tuberculosas.

Sin embargo nosotros hemos encontrado una falta aparente de constante relación (excepción hecha con los muy avanzados) en los cuales bajo la gran dosis de tuberculina empleada, la temperatura ha tenido una marcada baja.

La necesidad de una práctica inflexible en la interpretación de los diágramas no se puede establecer demasiado vigorosamente, nosotros hemos seguido inexorablemente á través de nuestro trabajo, todo el proceso y en cada caso sospechoso siempre fué resuelto contra de los monos.

En cada caso en que un animal que se condenaba se anestesiaba con éter y se llevaba á la mesa de post-mortem.

Un sistema perfecto y completo de prevención se necesitaría acaso el ensayo de cada mono en exposición á lo menos una vez al año, pero esta no es una pequeña tarea en una grande colección, y nosotros hemos limitado el trabajo á los que presentan síntomas sospechosos ú otros indicios.

Estos son inmediatamente sacados, llevados al laboratorio, y tuberculinizados. Si la reacción es mala, los monos que ocupan la misma jaula son sacados también y llevados al laboratorio y pasados bajo el mismo tratamiento. Las jaulas y las cercanas son bien desinfectadas.

Muy recientemente yo hice un estudio de la historia de cada mono y lemuridos que fueron tratados desde Marzo de

1905 consistente en doscientos sesenta y siete diágramas de temperatura después de la inyección, y una completa serie de cerca de cien casos de muerte.

Hasta Noviembre de 1908 se hicieron en sayos sobre 163 monos llegados pertenecientes á *Presbytis*, *Cercopithecus*, *Cercocebus*, *Macacus*, *Cynopithecus*, *Papio*, *Ateles*, *Cebus*, *Chysotheus*, *Callithris* incluso algunos de la especie *Lemur*. De estos 104 fueron sometidos á la prueba y fueron enviados á la casa de los monos. De los restantes, 25 fueron en seguida condenados en la reacción y presentaron tuberculosis en la autopsia. Los demás ó murieron por otras causas mientras estaban en cuarentena ó fueron anestesiados para comprender la razón de diágramas dudosos durante el estado primero y experimental del trabajo.

De los 104 primeramente pasados; diez desarrollaron tuberculosis durante el curso de tres años y medio; tres de estos murieron en las jaulas de exposición sin dar algún indicio de enfermedad. Los otros fueron devueltos al laboratorio, adonde fueron anestesiados ó apartados. Siete de estos casos tenían caracteres bien definidos á dos infecciones de monos que pasaron temprano en la prueba de las veinticuatro horas, y de los cuales los diágramas hubieran podido considerarse dudosos en la claridad de ensayos sucesivos. Los tres restantes pasaron también temprano á la autopsia, dos de ellos con diágramas algo dudosos, y el tercero aun siendo de buena calidad se notaron irregularidades en relación á los datos actuales.

Este mono, un macho *Cercopithecus ruber*, probado en Noviembre de 1906, murió seis semanas después de nefritis y degeneración grasosa del hígado, y presentó una tuberculosis miliar de la submucosa intestinal.

Con esta excepción ningún mono desde Febrero de 1906 ha todavía dado indicios de tuberculosis, y pasó más de un año desde que el último que los dió fué sacado de la casa de los monos en Octubre 16 de 1907.

La historia de este caso, un macho *Cercocebus fuliginosus* es interesante, no solamente porque era uno del primer lote ensayado pero también como ejemplo de la necesidad de continúa vigilancia.

Llegó al Jardín en Marzo 29 de 1905, y se le tomó la temperatura casi diariamente hasta Junio 28, el promedio siendo desde 100-6° á 103-8°. En la última fecha fué inyectado y dió durante 24 horas una temperatura que parecía buena, pero el animal no siendo bien conocido fué nuevamente inyectado el 8 de Agosto en el cual tiempo pasó otra vez á la observación de 24 horas. En Enero de 1906 apareció enfermo y fué devuelto al laboratorio para reensayo, y en esta ocasión el diágrama de las 24 horas fué bueno con pequeñas irregularidades. Fué tenido bajo observación hasta el 6 de Marzo cuando fué devuelto á la casa de los monos. Más adelante en este mes otros tres de la misma especie, pasados antes en Diciembre de 1905, fueron sacados para ensayo y fueron encontrados tuberculosos, uno de ellos, habiendo sido la surgente de infección, como se encuentra en los diágramas. El otro quedó en exposición en aparente estado de sanidad, cuando fué llevado al laboratorio, muriendo tres días después con tuberculosis general.

Desde Marzo de 1906 este animal no fué expuesto á infección de otros monos, y es probable que contrajo la enfermedad de los tres compañeros de jaula, que fueron encontrados tuberculosos muchas semanas después de su regreso.

El progreso de la enfermedad es mucho más rápido con

los monos que con este sujeto, y naturalmente es posible que puede haber habido un caso esporádico comunicado por intermedio humano.

No se puede decir que los resultados alcanzados con Lemuridos sean igualmente exactos.

Todavía no estamos dispuestos á confiar mucho de los diágramas de este grupo á excepción de casos de positiva mala reacción. La mayor frecuencia de casos dudosos en este grupo más que en los monos, es primeramente debida á la mayor cantidad de normal irregularidad individual, especialmente con respecto á la baja nocturna.

Para ilustrar esto hay dos curvas después de la inyección en el diágrama D. (fig. 4,) curvas observadas en una hembra de *Lemur varius*; la primera de ellas, daba tales resultantes,

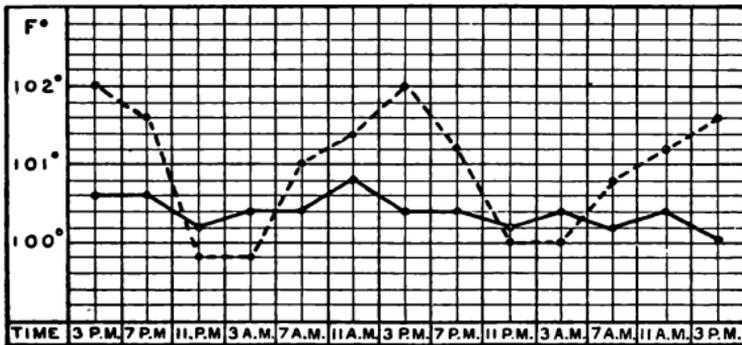


Figura 4 Diagrama D

que siendo de mono éste habría sido sin duda condenado. En Julio ella dió un buen diágrama, diferente de el de los monos solamente en adelantarse algo la hora del *minimum* nocturno. Ella murió el 8 de Septiembre sin indicio alguno de tuberculosis.

Hay alguna razón para creer que en el conjunto los Lemu-

ridos son menos susceptibles de infección á través de las vías usuales que los monos, bien que de ninguna manera inmunes.

Actualmente, después de tres años y medio de observaciones sistemáticas, las averiguaciones hechas en más de un año creemos justifican la evidencia de no existir la tuberculosis en la casa de los monos.

Estas averiguaciones son las siguientes:

- 1º.) En cada caso en que resultó una reacción positiva después de la inyección encontramos tuberculosis en la autopsia.
- 2º.) En diágramas negativos, adonde no aparece elevación de temperatura ni tampoco perturbación del ritmo diario, no hemos tenido razón para suponer que la enfermedad existe. Fué ausente en todos los casos después de una observación de 48 horas, en los cuales los animales llegaron á la autopsia.
- 3º.) En diágramas intermedios ni positivos, ni negativos, la seguridad depende de la exactitud de la opinión del observador, siendo esto nada más que cuestión de práctica. Pero un pequeñísimo porcentaje de casos semejantes fué de tuberculosos.
- 4º.) En casos muy avanzados de tuberculosis general, la reacción usual no sigue directamente á la inyección, pero encontramos que estos casos están indicados por una notable baja de temperatura y resultar de muerte rápida. Las dificultades para la aplicación de pruebas de reacción de temperatura en una entera colección zoológica son evidentes.

Sin embargo desgraciadamente ni los ensayos de Calmette sobre los ojos, ni los de Lignieres sobre la piel (y que se presen-

taban tan llenos de promesas) ni tampoco los ensayos efectuados por el actual patologista doctor en medicina Herbert Tox sobre monos conocidos como tuberculosos, han llenado las expectativas generales.

En todo esto nos ha guiado la temperatura general en los mamíferos, pero pocas notas seguras y exactas pueden darse uniformes con respecto al objeto de este artículo.

Procurando artificialmente que los monos hagan de la noche día por lo que concierne su actividad, Simpson y Galbrarh han llegado á invertir la curva diaria de temperatura, consiguiendo que el punto de mayor depresión de la temperatura sea en la tarde y el punto más alto en la mañana temprano. Este resultado, junto con las irregularidades que encontramos en Lemuridos diurnos me guiaron á observar el curso de la temperatura en dos especies nocturnas.

Perodicticus Potto, en el cual el registro de 24 horas fué 3 p. m. 97.4°; 7 p. m. 99.2°; 11 p. m. 100°; 3 a. m. 99.8°; 7 a. m. 98°; 11 a. m. 97.6°; 3 p. m. 97.8°; y *Galago Senegalensis* en el cual el registro de las 3 p. m. fué 100.6°; de las 3 a. m. 102.6°. Una sola observación hecha antes sobre el *Galago Crassicaudatus* á las 3 p. m. dió 98.8°.

— Esto siendo bajo para los primates es probable que esté cerca del punto mínimo de la curva diaria de esta especie también, y que el registro obtenido en el *Potto* representa la normal en los Lemuridos nocturnos, correspondiendo en la forma principal con la curva invertida en los monos, siendo la diferencia principal que tanto el punto alto que el punto bajo lleguen un poco más pronto.

Parece entonces que la baja de temperatura en los primates es un fácil resultado fisiológico inducido de la disminución de

actividad que alcanza el límite más bajo durante el período generalmente asignado al sueño, y que la mencionada condición debería ser también verdadera en los monos nocturnos, *Nictipithecus*; pero resultados obtenidos en 5 registros sobre dos *Nictipithecus Trivirgatus* cerca de las 3 p. m. resultaron oscuros é irregulares. Estos fueron 102.2°; 101.5°; 100°; 99.4°.

Las anteriores temperaturas fueron tomadas con termómetros corregidos y casi todas averiguadas por tres personas. Los registros fueron tomados entre las 10 a. m. y las 4 p. m. La temperatura del local en el cual estaban los Canguros era de 50°, de los otros entre 63° y 67°, pero ni la hora ni la temperatura han tenido alguna influencia en los muchos casos en los cuales los animales fueron ensayados varias veces bajo diferentes condiciones. Teniendo presente sin embargo que la curva diaria invertida en los Lemuridos nocturnos, es muy clara á la observación, y que animales de conocidas costumbres nocturnas, como los *Cercoleptes Arctitis*, *Paradosu* y *Mephitis* entre los carnívoros, y *Peromyscus*, *Dipodomys*, *Capromys* y *Dipus* entre los roedores, dan una temperatura á la tarde, claramente más baja de lo que es normal en las especies diurnas de las respectivas clases.

ARTURO ERWIN BROWN
D. Sc. C. M. Z. S.

NOTA: Al verter al castellano este notable estudio que nos envía Mr. Arturo Erwin Brown, creemos necesario hacer notar las siguientes observaciones obtenidas en nuestro Jardín Zoológico.

1o. Que en el Jardín Zoológico de Filadelfia como en casi todas las instituciones similares de Europa, la tuberculosis es

la enfermedad dominante en los primates. Durante los últimos cinco años, de los cuarenta y tres monos muertos en el Jardín de Buenos Aires, y de los cuales se ha hecho la autopsia, tan solo seis han resultado tuberculosos, y de éstos dos solamente podían decirse verdaderos pensionistas del Jardín por cuanto uno había vivido en él más de siete años y era una hembra de *Cynocephalus sphinx*, y el otro, su cria, murió á los dos años de vida de la misma enfermedad. Los demás, puede decirse que habían entrado al establecimiento con la enfermedad ya declarada pues aunque aparentemente en perfecta salud, murieron tuberculosos dentro de los tres meses de su estadía. De los demás monos, siete murieron de neumonía, cinco de nefritis y degeneración grasosa del hígado, tres de enfermedades de la médula y todos los demás de gastro-enteritis ó enfermedades afines de las vías digestivas. Se explica un porcentaje tan reducido en comparación de otros establecimientos y en el cual la tuberculosis es la enfermedad menos frecuente, por la diferencia de vida que puede darse aquí á los primates. Mientras que en los países frios los monos pasan la mayor parte del año encerrados bajo vidrios y con temperaturas mitigadas por el continuo funcionamiento de caloríferos, el clima de Buenos Aires permite un régimen de open door en todo el año, menos los días lluviosos, mitigándole tan solo el frío invernal con calor artificial durante las noches más crudas del invierno.

El aire, el sol, la desinfección y el blanqueo, dan estos resultados halagadores, con respecto á la tuberculosis que puede decirse excepcional. Además, tenemos por costumbre establecida de que los monos, (menos los comunes del Paraguay y los lemúridos), solos ó en parejas, ocupan siempre la misma jaula, con lo que se consigue que no vayan propagando gérmenes infecciosos, si los tienen, pudiendo decirse que viven aislados y no teniendo además las espectoraciones y arrojo de mucosidades en el curso de la enfermedad como entre los humanos, y que secos y barridos son grandes vehículos de infección. En las jaulas de nuestros monos como en las de otros animales, el barrido del piso se hace con aserrín humedecido con desinfectantes. Esta es la razón por que los seis tuberculosos que han permanecido en el Jardín Zoológico no hayan visiblemente propagado el contagio á otros individuos. En nuestro establecimiento viven en perfecta salud algunos monos que llegaron á Buenos Aires hace quince y veinte años.

La segunda observación nos la da el mismo estudio de Mr. Erwin Brown cuando se extraña de las variaciones é irregulardades en las oscilaciones de temperatura que ha observado en los lemúridos en desacuerdo con los cuadrumanos superiores.

La razón la creemos obvia: los naturalistas siguen desde el principio de las clasificaciones zoológicas considerando á los prosimios ó lemúridos como un sub-orden de los primates y esto tan solo por su aspecto exterior y por el manejo de las extremidades anteriores; apenas hacen notar la diferencia (que es por cierto muy notable) de la dentadura. Como el Jardín Zoológico está preparando ahora una hermosa colección de cerebros de mamíferos, pieza anatómica muy poco estudiada en general y tenida completamente en menos en las clasificaciones, nos hemos persuadido por la morfología del cerebro de los lemúridos que éstos nada tienen que ver con los primates, siendo más bien unos carnívoros.

La misma cosa pasa con el tan abigarrado conjunto de los desdentados, donde no se comprende como puedan estar reunidos el perico ligero, el oso hormiguero y las mulitas, en los que ni el aspecto, ni la dentadura tienen, que digamos, mucho parecido: el cerebro de estas tres especies demuestra acabadamente como tales animales son diferentes entre si.

La tercera observación que debemos hacer respecta á la temperatura nocturna que, según los estudios de Mr. E. Brown declina después de las tres de la tarde para tener su mínimo durante las horas de la noche. A página 90 del No. 18 del año que corre, decíamos en nuestra revista que con la observación groseramente hecha en los primates, nos resultaba probable que la temperatura de los monos fuera más baja durante las horas del día que en las de la noche, constatado este hecho tan solo tocando los animales, los que de día á pesar de su continuado movimiento tienen las extremidades siempre mucho más frescas que durante las horas del reposo nocturno.

Transcribimos esos párrafos.

"Si un mono se quedara quieto con un termómetro clínico bajo la axila, la lengua ó en la ingle podría dar datos exactos sobre el hecho que vengo observando desde hace tiempo.

A tardes horas de la noche cuando distribuyo las tisanas calientes al orangután y al chimpancé, me ha llamado siempre sobremanera la atención, y en un principio hasta alarmado, el calor del cuerpo de estos animales y sobre todo de las manos.

muy diferente de la sensación de carnes frescas durante las horas del día aun en verano.

En la estación calurosa el termómetro á la noche ha oscilado casi siempre entre los 18 y los 26 grados: durante el invierno me he preocupado de mantener en el interior del edificio una temperatura igual y que siempre ha oscilado entre los 14 y los 16 grados centígrados. Mis dos antropomorfos que durante el día en esa temperatura del interior de su recinto tienen siempre las manos muy frías y saliendo al exterior con temperatura más baja tienen sus extremidades de una frialdad más acentuada, pronto me hicieron observar con más atención el fenómeno, la que quise comprobar también con los otros monos que se dejan tocar las manos. Comprobé la misma variación de mayor temperatura nocturna en los tres cinocéfalos, "hamadrías sphinx y chacma", dos mandriles y todos los cebidos Sud Americanos que durante el día presentan el mismo fenómeno de mayor frescura de extremidades como los dos monos mayores.

De lo que me parece posible deducir que durante la noche, la sangre circula con mayor actividad durante esas horas; lo que á mi manera de ver es algo paradójal, por cuanto la actividad diurna de la mayor parte de estos monos observados, tendría que activar mucho más la circulación durante las horas de sol.

La observación por cuanto groseramente hecha es exacta y constante, pero debe ser comprobada con mayor seriedad y técnicamente con termógrafos adecuados en aquellos laboratorios de biología que puedan hacer tal clase de estudios. Si los instrumentos denunciaran el hecho, sería muy curioso comparar las oscilaciones de la temperatura humana durante las 24 horas y que según mis cálculos están completamente á la inversa de lo que me parece sucede en los primates, pues mientras que después de las 6 de la tarde la temperatura del cuerpo humano declina, favorecida también más tarde por las horas de sueño, las horas nocturnas y este mismo sueño favorece la elevación de temperatura en los monos. "Quod est demonstrandum".

Bien, pues: la observación científicamente exacta la ha hecho Mr. Erwin Brown y tenemos por lo tanto que rectificar todo lo dicho; pero como lo que hemos observado por ese signo exterior imperfecto del mayor calor que presentan las extremidades durante la noche es un hecho, después de la lectura de la comunicación del sabio observador de Filadelfia hemos vuelto á

observar con atención tales animales y creemos ahora que la consecuencia del hecho fué mal deducida; cuando á la noche se observan estos monos se encuentra que dormidos ó despiertos están muy quietos en un rincón, todos doblados sobre si mismos y con las manos juntas y escondidas entre las piernas, cerca de la ingle, movimiento natural de los friolentos humanos que quieren calentarse las manos; de lo que resultaría entonces que esa mayor tibieza de las extremidades durante la noche, es tan solo un efecto del abrigo que se buscan en el descanso y que des-cuidan durante la actividad del día, (C. O).

El estudio experimental de la migración de los pájaros.

Pocas cuestiones han preocupado tanto á los naturalistas como la migración de los pájaros. Y en verdad es cosa admirable el viaje que tanto animal alado emprende cada año de un continente á otro, por arriba de inmensas extensiones de tierra y frecuentemente al través de grandes mares. Se han hecho muchas hipótesis sobre la migración y de éstas algunas deben responder á la verdad á pesar que aun no se vea bien claro y no pudiéndose por lo tanto dar todavía una teoría general y satisfactoria sobre las leyes que gobiernan estos viajes migratorios.

Actualmente la tendencia á elaborar nuevas hipótesis ha disminuído: se ha cambiado de método ó más bien de orientación y ahora todos se preocupan menos en explicar los hechos y mucho más de reunir los más exactos y seguros.

Ya no satisface en esta rama la observación: se ensayan más bien experiencias metódicas.

Las estaciones y la organización para el estudio experimental de la migración de los pájaros se multiplican por todas partes.

La más importante de estas estaciones es la Rossiten, pequeño pueblo de pescadores sobre la costa del Báltico.

A Rossiten, la Sociedad Ornitológica alemana ha instalado

una estación ornitológica permanente cuya dirección está confiada á un naturalista muy experto y celoso, el Sr. Thienemam.

Hay muchas notas escritas por él sobre el funcionamiento de esta estación y algunos resultados obtenidos, en la revista *Ornithologische Monatsberichte* de Reichenow.

En el *British Bird* de primero de Abril ppdo. Mr. L. Thomson ha relatado de una manera muy interesante la manera como funciona esa estación. Del resto es muy poco complicado ese funcionamiento. Rossiten, como he dicho, se encuentra sobre el Báltico en una larga lengua arenosa producto de la boca del Niemen. Rodeado de medáños vivos y muy elevados, Rossiten es una aldea perdida, situada en el medio de una región poco atrayente para los humanos. Pero los pájaros lo juzgan diferentemente. Por diversos que sean sus gustos, encuentran allí todo lo que necesitan para satisfacerlos. Hay bosques, arena, praderas, lagunas, esteros, costa abierta y tierra cultivada. De tal manera, que el país constituye una aglomeración de oasis para especies las más variadas y que tienen diferentes necesidades.

Así es que allí bajan á tierra pájaros migratorios de toda clase, así á la subida como á la bajada hacia el sud, tanto que Rossiten, como estación de esas clases de pájaros, puede decirse que es otra Heligoland.

Son estos pájaros lo que ocupan la actividad de la estación ornitológica, allí se dedican á capturarlos á marcarlos y volverlos á poner en liberatd. Todo el interés se condensa en el tiempo y en el lugar donde volverán á ser capturados, naturalmente por cualquiera y en cualquier momento. La colaboración del

público es indispensable. Se agarra un pájaro que lleva la marca de Rossiten y se hace llegar á mano de M. Thieneman, el anillo marcado, indicando el lugar y la fecha donde el animal fué matado ó capturado. El Director de la estación por medio de sus registros sabe cuando, donde y á que especie fué primitivamente fijada la marca. Con la comparación de los dos datos se forma alguna idea del desplazamiento de esa especie de aves. Es todo lo que se puede obtener y no hay otros medios mejores.

Los pájaros que se marcan á Rossiten se obtienen de dos maneras, algunos son agarrados en el nido, otros son pájaros migratorios que fueron capturados cuando bajaron á tierra para descansar. En los dos casos el pájaro se vuelve á dejar en libertad, y tomadas las notas necesarias es otra vez libre de hacer lo que se le de la gana.

La estación ha cumplido con su cometido: ahora le toca al público cumplir con el suyo. Los naturalistas y los cazadores comprenden bien el interés de este estudio.

Pero, seguramente no se puede contar con una fuerte recapturación de pájaros marcados por razones diversas y evidentes. Hay que contentarse de muy poco. En algunos casos ese poco es abundante.

Pasan todos los años por Rossiten bandadas enormes de cuervos (la corneja de mantelo) y la población tiene la costumbre de capturarlas con red y salarla para el invierno. Algunas de estas aves son vendidas vivas á la estación ornitológica donde se les marca y se les larga lejos de a población para que no vuelvan á caer en la red. Bien, pues al año siguiente, son vueltos á ser capturados unos 8 por ciento en el mismo

paraje. Para otros, han pasado algunos años antes de ser vuel-
tos á ser tomados. Uno tomado la primera vez en Rossiten el
12 1903 fué recapturado el 20 de octubre 1907 á la embocadura
de la Vistula.

Las recapturaciones son más frecuentes entre las gaviotas: se calcula un 17 %. Se ha podido establecer que la gaviota (larus ridibundus) que se reproduce abundantemente en Rossiten, sigue dos rumbos diferentes para dirigirse al sud: uno es por Viena, Trieste, costa del Adriático hasta el 6° y á Tunez, otro por la costa del Báltico hasta el mar del Nord y sigue después el Rin, el Ródano hasta el lago de Ginebra y el Mediterraneo, y seguramente las gaviotas que se reproducen más al oriente tienen otros derroteros para dirigirse hacia el mediodía.

Se sabe que muchos pájaros migratorios pasan el verano en Europa é invernan en Africa como las golondrinas. Lo mismo sucede con las cigüeñas. Algunas marcadas en Rossiten han sido capturadas en Africa. Una fué recogida en octubre de 1908 cerca del lago Tchad y otra cerca del Fuerte Jameson en la Rhoedesia del noreste.

En la prensa inglesa se encuentran frecuentemente mencionadas reecapturas interesantes. El *Times* del 5 de abril da la noticia de una cigüeña marcada en Rossiten y matada en el país de los Basutos; un lindo viaje desde el Báltico á Sud Africa! otra ha sido agarrada todavía más al sud, en puerto Natal: había sido marcada en Hungría. Ha sido señalada otra capturada en Jerusalén y con la marca Húngara. ¿Regresaba de Africa? en este caso resultaría que el viaje se hace siguiendo las costas en lugar de cortar con rumbo derecho sobre el mar.

En Hungría no hay una estación fija: tan sólo la Sociedad Ornitológica del reino distribuye entre cazadores, aficionados y naturalistas, anillos numerados que se aplican á pájaros capturados, avisando á la Sociedad del lugar, fecha y especie de animal que haya sido marcado. El público devuelve á la Sociedad ó los pájaros capturados ó los anillos, naturalmente con la fecha y el lugar de la caza. A fines del año pasado se habían marcado y dejado libres 1.064 pájaros de 27 especies, se han vuelto á cazar 10: menos del uno por ciento: es poco; pero hay tantas razones para que sea así.

El ejemplo alemán y húngaro ha producido buenos efectos. La universidad de Aberdeen en Escocia, acaba de entrar en el movimiento; en Dinamarca Mr. Mortenson hace lo propio y en Londres Mr. Witherby director del British Bird sigue el sistema húngaro. Se ha avisado al mundo entero por medio de las sociedades de Naturalistas de devolver á los observatorios centrales los anillos marcados.

Tales anillos llevan un número y la estación, reativamente; dicen: Vogelovarte Rossiten — Ornith Budapest Aberdeen Unio — Witkeby High-abbbom London.

Los experimentos en curso no resolverán seguramente la cuestión, pero darán datos que aun faltan sobre la estación terminal de las migraciones y los derroteros seguidos. Si ahora se sabe que tales pájaros veranean en Africa ó en la India, nada se sabe aun sobre el camino que siguen.

Hay un punto sobre el que hay gran necesidad de datos, la migración hacia el polo Sud. Sabemos por ejemplo que la cigüeña y otras especies viajan del sud de Africa hacia el círculo polar antártico, y muchos pájaros que invernan en el Ecuador ó más al sud, van también hacia ese punto.

Ahora habría que saber también si en el otro hemisferio hay pájaros que invernan hacia el Ecuador y se reproducen hacia el polo sud. Es evidente que la cuestión tiene su interés y que los datos que se pudieran reunir sobre las migraciones desde el Ecuador hacia el polo sud presentarían una grande importancia. La civilización reside sobre todo en el hemisferio norte donde también hay preponderancia de tierra firme. (Por lo que respecta á Sud América son bien conocidas, aun sin anillo marcador, las especies de pájaros que efectúan estas migraciones: las dos avutardas "berniela", la bandurria "ibis", el flamenco "phoenicopterus" cantidades de especies de patos sobre los cuales parecen no ocuparse mucho en el hemisferio norte á pesar de ser las aves quizás más importantes por su migración pues hay la gran sospecha de que algunas de esas especies llamadas cosmopolitas sean más bien migratorias. Si en el hemisferio norte se contentan con el porcentaje tan reducido de uno en sus investigaciones se hará aquí también la marca y contramarca de anillos— Nota del traductor)

Pero importa mucho tener noticias del hemisferio sud y los exploradores podrán enseñar mucho al naturalista y al filósofo. Pues el problema de la migración parece tener no tan sólo un resultado biológico: está ligado á cuestiones más generales de orden geológico y cosmológico y el estudio, aun sea simplemente estadístico, de los hechos, podrá abrir horizontes nuevos en los dominios donde á primera vista parece que los movimientos de un pájaro no pueden dar esclarecimientos.

H. VARIGNY

Simpatías para con los animales.

Todo santo tiene su fiesta.

Toda mujer tiene su cabeza.

Viejo refrán

La más noble conquista del hombre
es la bondad.

El autor

Vds., queridos niños, se extrañarán quizás un poco al oírme empezar el panegirico de los animales por el elogio de la imaginación creadora, forma de la memoria que consiste en agrupar en combinaciones nuevas, antiguas percepciones ó recuerdos.

Sin ella no hay arte posible, y no hay modo de apreciarlo.

Sin ella la ciencia pierde su más valiosa brújula; la hipótesis, que plantea problemas y traza la vía. Sin ella no existirían los inventos prácticos que se suelen atribuir por error al azar. Sin ella faltaría una condición indispensable de la previsión, virtud tan necesaria en todos los períodos de nuestra vida. Sin ella, en fin, dónde estarían los consuelos contra las injusticias de la suerte.

Tous nos paradis morts, l'extase nous les rend.

Rêve et monte, plus haut toujours, plus haut sans trêve.

Et tu reconnaitras que ton rêve était grand,

Si tu te sens petit au sortir de ton rével

E. HARAUCOURT

La imaginación mal dirigida encierra, es cierto, no pocos peligros, y en vez de conducir á soluciones positivas y realizables, puede arrastrar á las mayores utopías, á las que se suelen llamar en Francia: *Chateaux en Espagne*.

Pero bien lo sabeis, cualquier fuerza mal aplicada, en vez de producir un éxito causa una desgracia.

Si ensalzo hoy la imaginación, es que justamente es esta clase de memoria, la que nos permite, como lo van á ver, el ejercicio de la más noble conquista del hombre; la bondad, tanto para nuestros semejantes como para nuestros compañeros: los animales.

Ante todo, bienvenidos sean Vds. en este recinto, templo levantado á la juventud laboriosa y á la educación, y en donde todos los días, muy distinguidos maestros y maestras les comunican su saber, y les transmiten sus virtudes.

Saludo en Vds., un poco de esta alma porteña, siempre ávida de cultura y de progreso; saludo en Vds. nuestra felicidad y orgullo de hoy y nuestra legítima esperanza de mañana.

Pero, ¿por qué sus cantos de alegría? ¿Por qué se han ataviado con todos sus adornos, revistiendo hoy sus trajes de fiesta? ¿Por qué acuden Vds. aquí en columna bulliciosa?

¿Qué misterio sagrado ó qué santo vienen Vds. á conmemorar? ¿Es por acaso un acontecimiento público lo que quieren festejar? ¿Será un triunfo militar ó una nueva conquista de la ciencia? ¿Será un aniversario de familia, un cumpleaños que los congrega aquí?

¡Ah! niños queridos, es mucho más que todo eso. Lo que vienen á celebrar esta mañana, es una fiesta de carácter uni-

versal y por jamás eterna; es el triunfo de la razón y del amor sobre la ignorancia y la bestialidad. Es la fiesta de la vida que hierve por todas partes, es la fiesta de nuestros pequeños y humildes amigos: los animales.

Durante siglos, fueron desconocidos y despreciados, pero para ellos ha llegado por fin, como para Galileo, Miguel Servet, Giordano Bruno, Juana de Arco, etc., la gran hora de rehabilitación; y me ha tocado—muy de improviso—el gran honor de tomar la palabra en esta circunstancia.

Para algunas personas, que hablan de lo que no conocen y que se hacen creer de las de personas incapaces de observación y reflexión, propias, el alma del hombre es de estirpe divina y no tiene nada de común con la de los animales. El hombre es un ser inmortal y las bestias al contrario, son aniquiladas del todo y para siempre con la muerte.

El hombre, solo, es un ser racional y todos los demás son irracionales.

La inteligencia y el instinto son tan opuestos como lo son lo consciente y lo inconsciente, la espontaneidad y el mecanismo.

Según Descartes, Malebranche y su escuela, los animales son simples máquinas automáticas que unos resortes escondidos hacen mover (*), pero son incapaces de experimentar sen-

(*) Una aclaración es aquí necesaria. Todo lo que vive—por lo menos actualmente—está construido por mecanismos. El plástido ó organismo elemental, es también un mecanismo. Pero las máquinas vivientes son máquinas especiales que se modifican sin cesar por el solo hecho de funcionar en medios externos ó internos que cambian también á cada instante.

Por lo tanto, no es la base biológica de la teoría de Descartes y de Malebranche la que se critica, es, simplemente su negación de la sensibilidad en los animales, lo que no se puede admitir. Los animales no sienten como los hombres pero sienten según el mismo procedimiento y las mismas leyes.

La materia bruta es muy sensible y contesta á su modo á cualquier excitación. Conocemos también mecanismos de una sensibilidad exquisita é increíble: péndulos para la gravedad, balanzas para las masas termómetros para el calor, galvanómetros para la electricidad etc.

Sostener que un mecanismo no puede presentar sensibilidad sería negar la verdad más evidente.

saciones agradables ó desagradables! Es la teoría sostenida aun hoy por Zieger, Uexkull y otros autores alemanes.

Sin embargo, los primeros naturalistas que estudiaron la conformación ó anatomía de los animales, pudieron notar sin dificultad alguna, que su estructura corespondía á la nuestra.

Como nosotros, los vertebrados tienen una columna vertebral, unas costillas y un sistema nervioso central constituido sobre un mismo plano. Como el hombre los mamíferos poseen ojos para dirigirse, oídos para escuchar y órganos para percibir los colores, los sonidos, los contactos, el calor, etc., Tienen pelos, mamas, y sus extremidades presentan normalmente cinco dedos. En una palabra, nuestra arquitectura es tal que no permite de ningún modo aislarnos en un reino especial ó en una torre de marfil.

Somos, ciertamente, unos primatos, como Linneo lo reconocía ya en 1758, somos el *Homo sapiens* de su clasificación.

Si para el anatomista no hay duda posible sobre la ausencia de fronteras entre el hombre y el animal, para los fisiólogos no existe tampoco ninguna demarcación.

Los fenómenos de contracción muscular, de respiración, digestión ó reproducción, que notamos no sólo en los animales de laboratorio, víctimas inocentes de la ciencia experimental, sino también en todos los demás animales por más inferiores que sean, son idénticos á los que se manifiestan en nosotros.

Además, era de prever que á las mismas estructuras, á los mismos mecanismos, tendrían que corresponder idénticas funciones, y nadie se atreve á pensar que los animales persiguen y eligen sus alimentos de otro modo que nosotros, y que no son diversamente afectados por los objetos que los rodean y por los fenómenos que los impresionan.

Así es que poco á poco los partidarios, siempre más escasos de la irracionalidad y del automatismo de los animales, han tenido que retroceder y se han atrincherado en las regiones más elevadas de los dominios del espíritu, para tratar de mantener allí una supuesta demarcación entre nosotros y nuestros primos menores.

Sin embargo, ya para muchos filósofos antiguos, que fueron los verdaderos precursores de todas las bienhechoras sociedades que amparan á los animales, Empédocles, Demócrito, Anaxágoras y, sobre todo Pitágoras,—no querido quizás mucho por los niños, por haber sido el inventor de la tabla que les mortifica tanto—el alma del animal es de la misma naturaleza que la del hombre.

Plutarco, Sextus Empíricus, Philon, Porfirio (no vayan á hacerme decir más tarde filón de Pórfido) compartían de este modo de pensar: y Celsio, no él del termómetro se atrevía á decir: “No sólo los animales son más sabios que el hombre sino que son aún más gratos á la divinidad”.

Bestiae non solum hominibus sapientiores, sed etiam Deo sunt chariores.

En todo caso, una vez en la Provincia de Mendoza, los burros se mostraron más sabios que el mismo sabio Bravard.

Por su lado, La Fontaine, después de haber peleado en lindos versos contra la doctrina del automatismo de los animales, se expresaba así en su conclusión;

Qu'on m'aïlle soutenir
 Que les betes n'ont pas d'esprit
 Pour moi, si j'en étais le maitre,
 Je leur en donnerais aussi bien qu'aux enfants.

Por mi parte, hoy, mi deseo sería el de acrecentar en sus almas ya bondadosas de niños, el cariño para con los animales, robusteciendo en Vds. por la razón, sus buenas inclinaciones espontáneas, quizás un poco inconscientes.

Preguntámonos, pues, qué es la simpatía y cómo se produce.

Si en una calle Vds. ven á un niño que acaba de resbalar y cae bajo las ruedas de un coche que le rompe una pierna, al contemplar la cara blanca como la cera y crispada por el dolor, al ver las contorsiones del cuerpo mutilado de su compañero, al oír sus gritos y lamentos, Vds. se pondrán un momento en lugar del infeliz y sentirán así como un poco de lo que él mismo siente.

La simpatía consiste, pues, en sustituirnos por la imaginación á otra persona y experimentar algo de lo que ella experimenta.

Si una desgracia del prójimo se traduce en Vds. por una pena, tratarán muy naturalmente de hacerla cesar, suprimiendo su causa. Procurarán, pues, aliviar las desgracias de los demás para que su vuelta á la felicidad provoque en Vds. no solo una cesación de pena, sino también una satisfacción.

Así es cómo la simpatía, cuyas raíces profundas residen en la imaginación, engendra la bondad, el amor al prójimo y, por lo tanto, en parte, el sentimiento moral.

Como para nosotros es mucho más fácil concebir lo que se sufre moralmente, cuando se pierde, por ejemplo, á un ser querido, que cuando se tiene reumatismo en la muñeca, compartimos con mayor facilidad de los pesares y no de los dolores físicos.

La conmiseración para los animales en general, un cariño

más especial para los que nos acompañan en la vida, que nos ayudan en nuestras tareas, que nos defienden, ó que nos distraen y encantan, sólo puede desarrollarse en nosotros si tenemos el convencimiento de que sus apetitos, sus sentimientos, sus goces, sus dolores, son análogos á nuestros sentimientos, goces y dolores.

Cuando vemos un desgraciado caballo impotente para levantarse del suelo, azotado con brutalidad; cuando vemos ahuyentar á un perro quemándolo con agua hirviendo, no podemos tener compasión de ellos si los consideramos como simples máquinas!

Para que nos inspiren lástima, para que los protejamos, tenemos que representarnos con bastante fuerza lo que sufren, lo que experimentaríamos nosotros si estuviésemos en su lugar.

Demostrando por lo tanto á Vds. la existencia en los animales de sensaciones, ideas y sentimientos análogos á los nuestros, quedarán Vds. más íntimamente convencidos de que tenemos que simpatizar con ellos y evitarles todo dolor innecesario.

Claro es que todos los animales no tienen nuestro modo de sentir y pensar y si es absurdo considerar al hombre como centro de la Creación (Antropocentrismo), no lo es menos suponer que sus sentimientos se encuentran en todos los seres vivientes y hasta en los dioses (Antropomorfismo).

A medida que el cuerpo de los animales ha ido complicándose y perfeccionándose, sus almas, es decir, las manifestaciones de su vida se hicieron también más complejas; y son por consiguiente, las aves y sobre todo los mamíferos los que más se asemejan mentalmente al hombre.

Las únicas diferencias que se notan entre todos ellos son

diferencias de modalidades ó intensidades, pero nunca de naturaleza; y uno de los tantos títulos de gloria para Lamarek, será el de haberlo siempre proclamado.

Escuchad, niños, á de Lanessan, á uno de lo más notables biólogos actuales:

“No diferimos de los animales ni por el libre albedrío, del cual no gozamos más que ellos, ni por la naturaleza de las facultades intelectuales. Únicamente la extensión de éstas permite al hombre considerarse como superior á todos los animales”

Nadie les negará la memoria, sea de las localidades, como en las palomas mensajeras; sea de los olores, como en los perros; sea de los sonidos, como en las aves canoras.

Quién no conoce á la calandria *Mimus triurus*, que puede imitar, como el menuro-lira de Australia, todos los ruidos y todos los cantos.

El lenguaje articulado no es especial al hombre; y si entre los animales no se oyen casi siempre sino vocales, emiten también algunas consonantes, la B por ejemplo, en el balido del cordero. Las consonantes abundan en los idiomas de las aves, y los loros para aprender á hablar, proceden del todo como lo hacen los niños. Siento no tener tiempo de demostrarlo.

Todos los animales son, como nosotros y sobre todo como las mujeres, dotados de mucha curiosidad, son grandes observadores, y es lo que facilita su educación.

A las aves, como á las mujeres, les gusta considerarse en un espejo. Para convencerse hagan la prueba y coloquen un espejito en una jaula de canarios.

Algunos filósofos pretenden que los animales no poseen ideas abstractas. ¡Pero cuántos hombres están también en el

mismo caso, que sería aún mucho más general si no hubiéramos inventado las palabras!

Vayan á preguntar á un campesino qué es el espacio ó el tiempo! No va á saber ni siquiera qué es un árbol, si hace abstracción de los árboles que observa.

En cuanto á la moralidad, muchos animales demuestran que tienen todas las ideas morales, que derivan de las necesidades naturales y de las relaciones de los individuos entre sí.

Si tuviéramos tiempo demostraríamos á Vds. cómo las necesidades fundamentales de la alimentación han dado origen en los animales, como en nosotros, á las ideas del miedo, de la propiedad, de la emigración, de la previsión, de los ardides de caza y de guerra, de los territorios de caza reservada, de la libertad, de la felicidad y hasta de la golosina.

La segunda necesidad del organismo: la de la reproducción, origina las ideas de fuerza, de belleza, de amor conyugal y social en sus diversas formas. La poligamia, la monogamia, los celos, las aberraciones, etc., se observan en los animales como entre los hombres.

En ellos, como en nosotros, es también la vida de la familia la que provoca junto con la noción del deber, las ideas de dominación, de padre y de jefe.

Como lo he dicho en otras circunstancias, la psicología humana, es decir, nuestras manifestaciones intelectuales y morales. constituye un simple párrafo de la psicología animal, ciencia muy antigua que hoy rejuvenece, para nuestro mayor provecho.

Conocer sus orígenes y la fuente natural de su moral y de sus derechos, permite al hombre trazar el camino más recto ha-

cia nuevas perfecciones físicas, intelectuales y morales y, por lo tanto, hacia nuevas felicidades.

En resumen, Vds. comprenden ahora más que nunca, que los animales son organizados como nosotros; que su vida obedece como la nuestra á las mismas leyes; que sus sentimientos, sus apetitos, sus goces y dolores son análogos á los nuestros, y, por lo tanto, cuán natural es que simpaticemos siempre con ellos.

¿Cuál es, por lo demás, el niño que no goza cuando da leche á un gatito, azúcar á un perro ó un poco de pasto á un caballo? Es la simpatía es el placer. Pero Vds. deben fomentar en sí mismos sobre todo la simpatía en el dolor, y tomar hoy la solemne resolución de tratar de aliviar siempre los sufrimientos de los animales que los rodean.

Según como me lo contó un ruso, hay en el cielo una pierna suelta que perteneció á un príncipe de esta nación. Este potentado era tan malo que durante toda su vida no hizo sino cometer fechorías. Un día sin embargo paseando cerca de una vaca atada á un árbol, vió que el animal sediento trataba, pero en vano, de alcanzar á un balde de agua, y él se lo acercó con el pie. Fué la única buena acción de su existencia, así la pierna que fué á la piedad, fué también á la recompensa.

Queridos niños, traten Vds. que no sean solamente sus piernas las que tengan más tarde recompensa, y hagan el bien á los animales con todo corazón. Traten siempre con cariño á los animales domésticos, y ellos á su manera les retribuirán á Vds. con creces sus afectos.

El agradecimiento se traduce en los hombres, ¡cuantas veces! por fórmulas meramente convencionales! Pero el cariño de los animales para nosotros, es mucho más conmovedor, pues no se expresa sinó por actos.

Amén por lo tanto á sus pequeños compañeros de plumas ó de cuatro patas, pero no persigan tampoco á los animales libres, cuando no intervienen motivos de defensa, de estudio ó de necesidad.

No olviden que provocar inútilmente un dolor físico ó moral en un ser viviente, es rebajarse á sí mismo á un estado más que salvaje.

Respeten sobre todo las aves, flores animadas del aire, exímios cantores y modelos de ternura. Respeten sus hogares y su prole. No olviden que tenemos en ella los mejores defensores de nuestros frutales y de nuestras cosechas. Festéjenlas con Ovidio, el armonioso poeta:

Intactae fueratis aves, solatia rubis,
Assuetum silvis, innocuumque genus;
quae facitis nidos, quae plumis ova fovetis,
Et facili dulces editis ore modos.

“Vivid en paz aves, encanto del campo, huéspedes de la selva, seres inocentes que construís nidos, y calentais vuestra prole debajo del ala y de cuya garganta flexible salen dulces melodías.”

Traten de aprender de memoria la Capinera, esta hermosa composición de Rossetti, que recuerdo con tanto más placer en esta fiesta simpática, por cuanto, nosotros en Buenos Aires entendemos y queremos todos el armonioso idioma de Petrarca y de Dante!

Soavemente ombrosa
Venia l'amica sera,
Quando alla sua Glicera
Dai campi Elpin tornó;
E porse alla sua sposa
Leggiadra capinera,
Che in un cespuglio ascoso
Presa a lacciuol trovó.

Godea la giovinetta
D'acarezzar pian piano
Fra l'una e l'altra mano
Quel timido augellin;
E nitida gabbietta
Di vimine montano
A ricercar si affretta
Con l'amoroso Elpin.
Quando del vicin lido
Fra le romite piante,
D'un augelletto errante
Il pigono s'udi.
Conobbe il noto grido
La capinera amante,
E al pianto del suo fido
Rispose, e il compati.
La ninfa che vedea
Quel vedovo augellino
Che intorno á lei gemea
Per domandar merce,
Al pastorel vicino
Con un sospir dicea
—Se ti perdessi, Elpino,
Che ne saria di me?—
Elpin bagnó di pianto
La guancia; intenerita
Glicera aprí le dita,
E l'augellin fuggi.
Gioia ed amor frattanto
Tutti ai trasporti invita;
A quelli a sciorre un canto,
Questi agli amplessi uni.

Cultiven pues la imaginación creadora, pero no por demás y siempre del modo más sano, multiplicando, por ejemplo, los trabajos escolares, tan descuidados, de redacción, de cartas y discursos. Gozarán así más tarde con mayor intensidad de todos los espectáculos que la vida hace desfilar constantemente

delante de nuestros ojos, como en el más espléndido de los cinematógrafos: el que tiene el cielo estrellado por cielo raso, las nubes y las selvas por cortinas, el sol por lámpara ultra poderosa y el mundo entero como actor.

Hace algunos años,—que no son tantos como Vds. podrían suponerlo—la ciudad del Azul se encontraba en los confines de la zona civilizada, y es allí donde se congregaban los caciques famosos de estas tribus, que fueron el honor de la pampa y que rehabilitarán también un día los historiadores imparciales del porvenir.

Uno de los más ancianos de estos valientes Puelches tenía la costumbre de no sentarse nunca en una mesa sin brindar, ante todo, para los que habían venido á enseñarles lo que era el vino y lo que era el pan!

Más tarde cuando nosotros hayamos marchado hacia el mundo del descanso eterno, que sólo pudo ser ideado por haraganes ú oprimidos, ustedes gozarán en toda plenitud de este sentimiento profundo de la solidaridad de todos los seres que viven, sentimiento que tratamos de desarrollar hoy en vuestras almas.

Comprenderán el significado de las “voces secretas” de la naturaleza.

L'abeille qui remplit de miel sa ruche en paille

dit: Travail

L'aigle qui plane aux cieux sur le nuage errant

dit: Sois grand.

La fleur dit, en s'ouvrant a l'air pour l'embaumer,

Sache aimer.

La feuille tombe et dit: Sache aussi te flétrir.

puis mourir.

Al contemplar los animales, ustedes les sentirán participar de sus satisfacciones, de sus miserias, de sus afectos y de sus pasiones.

La vida de Vds. se ensanchará así con su vida y el corazón de Vds. se agrandará para albergar las flores embalsamadas de la universal simpatía, y en estas fiestas de los animales, imitando al noble cacique, brindarán entonces Vds. para estos hombres que vinieron á enseñarles que á su alrededor todo es vida y todo es amor.

F. LAHILLE

Discurso pronunciado en la Escuela «Presidente Roca». Fiesta del animal.
Junio, 2 de 1909.

Los pájaros de adorno y la moda.

El Boletín de la Sociedad de Aclimataciones Francés escribe en su número de Julio ppdo.

“Nuestra Sociedad siempre ha buscado luchar contra la desaparición total de ciertas especies de animales muy perseguidos: ultimamente emitió un voto para que se reglamente la caza en la posesiones africanas. Pero cualesquieran que sean las medidas protectoras que se tomen, es seguro que los pájaros exóticos serán cada día más raros, y desaparecerán muy pronto y sin remedio. Se les hace una guerra sin cuartel para adueñarse de su pluma y nuestras elegantes no se apercibirán de los tristes efectos de su inconsciente é intenso deseo cuando podrán adquirir la última pluma á precio de una fortuna.

Nos damos cuenta que es superior á nuestras fuerzas impedir á una linda mujer de comprar un sombrero que desea: creemos además que nosotros mismos naturalistas seríamos capaces á pesar de nuestros bellos discursos ayudarles en sus deseos. Así que trataremos de rodear la dificultad y probar á la moda que no solamente los pájaros exóticos tienen lindas plumas si no que ellas se encuentran también en los pájaros de nuestro país.

Los pájaros cuya crianza debe recomendarse con este fin se dividen en dos categorías; 1°. aquéllas que necesitan gran-

des espacios, pocos cuidados y que deben recomendarse á los agricultores. 2º. aquéllos que deben criarse en espacios reducidos ó en jaulas: éstos para conseguir su prosperidad necesitan más atenciones y deben tan sólo ser recomendados á aficionados bien experimentados.

Entre los de primera categoría podemos indicar el ñandú, el emeú, el pavo real con sus variedades albinas y específer, los pavos blancos y bronceados, las gallinas fénix del Japón (dorada, plateada y yokoama) la gallineta gris y la blanca y por fin los gansos.

En la segunda categoría todos los faisanes llamados raros; dorados, plateados, lady Amherest, koki traychan, argus y el lofóforo esplendoroso, las perdices tinamú, algunas palomas, los patos, mandarines carolinos, abutardas, ganso de Egipto, del Canadá, cisnes, etc.

La crianza del ñandú está ya bien conocida; el emeú se cría en las mismas condiciones. Para los pavos hay que recordar que la variedad específer es la más delicada y que necesita cuidados durante el invierno. El pavo común blanco es un poco menos rústico que los otros.

Los negociantes de plumas pretenden que las de pavo común procedentes de América son mucho más lindas que las francesas y las belgas, y dicen que tienen mejor vista, es más resistente más ancha y de grano más grueso.

El fénix, gallo originario del Japón, lo aconsejamos vivamente á los agricultores, pues se aclimata facilmente y es ave ideal para plumas de adorno.

Actualmente en Francia hay pocos fénix, pero las parejas que existen darán pronto un buen número de crías.

El fénix dorado y plateado se cría como la dorking, la yokoama es algo más delicada. Estas aves dan fácilmente y en abundancia admirables plumas de adorno. Las plumas del macho sin hablar de las de la cola que á veces tienen hasta 2 metros de largo, son magníficas, angostas, blandas brillantes; algunas tienen las tonalidades más apetecidas por la moda y todas se prestan á ser teñidas: cada ave da un gran número de lindas plumas, porque éstas lo cubren desde el pescuezo hasta todo el lomo.

Estas plumas por el momento muy raras, tienen premio sobre el precio de plaza: hemos visto un sombrero adornado con algunos mechones de fénix plateado y la modista pedía sin horrorizarse 350 francos. Es cierto que ese sombrero salía de *chez la bonne faiseuse* y que era destinado á una de nuestras más elegantes damas.

La crianza de gansos y gallinetas es corriente y por lo tanto fácil.

Creemos que es útil aconsejar á los aficionados que se dediquen tan sólo á una ó dos especies de pájaros de pluma y activar la reproducción.

Las plumas de los faisanes más arriba indicadas, son actualmente raras y poco aplicadas en la moda. El dorado el plateado y lady Amherest se usan alguna vez; las de los demás faisanes más raros, nunca se usan para sombreros.

Y esto depende no porque sean despreciadas esa clase de plumas, sino porque la crianza industrial para proveer grandes cantidades no se ha tentado todavía.

Sucede en realidad que para que una pluma sea aceptada por la moda, que de ella haya un gran stock en las casas de

modas. Esos comerciantes no pueden lanzar una pluma que á la condición de tener muchas en almacén: para ellos, la rareza no es interesante, porque no se trata de hacer admirar un adorno extraordinario y único sobre la cabeza de una linda señora, sino de vender y en gran número la novedad que acababan de presentar con éxito al público; se necesita que las modistas, solicitadas por sus clientes, puedan encontrar lo que se les pide.

Esto es seguro por todos los pájaros que aconsejamos la cultura: la venta de sus plumas, es necesario que los criadores se penetren bien de esto, no será remuneradora sino á la condición de proveer la cantidad suficiente para abastecer el mercado.

Hemos indicado también algunas variedades de palomas: las plumas de estos pájaros que llegan á Francia desde Italia y de Rusia tienen un valor menor que la de los faisanes, mientras que la pluma de los palmípedos se venden á un precio más elevado; pero para estos últimos como para los faisanes, debe aun crearse una crianza industrial.

Hay que hacer notar que las plumas blancas encuentran siempre venta más fácil; estas plumas en efecto son fáciles de teñirse y aun blancas, tienen un empleo muy corriente.

Por fin es tanto más urgente de tratar de reproducir en nuestro país las plumas de adorno, pues la importación cada año más considerable de pájaros exóticos, no prueba absolutamente que el número de estos no disminuya como aseguran las modistas. Esta importación que aumenta sin cesar, no indica un aumento correspondiente en la reproducción: es todo lo contrario lo que sucede, porque si un gran número de plumas exóticas llegan actualmente á Europa, esto sucede por-

que los cazadores alentados por los precios cada día más subidos se multiplican y buscan pájaros en regiones antes para ellos inexploradas. Estas masacres muy pronto terminarán por falta de víctimas, y pronto llegará el día en que la importación cese bruscamente. Es imposible que esto no suceda, sabiendo como operan los cazadores: donde ellos han pasado fatalmente no se encuentra más ningún pájaro macho y la especie está condenada á desaparecer.

Hay que hacer notar sin embargo, que á pesar de que el número de pájaros exóticos importados sea considerable, las estadísticas aun las más oficiales son infladas. El comercio de plumas es ante todo un comercio de especulación y por lo cual las ventas se hacen á plazo, pudiendo así el mismo pájaro ser vendidos tres ó cuatro veces; en este caso la cifra de los pájaros importados debe disminuirse de dos tercios ó de tres cuartos.

La crianza en Francia de pájaros de plumas sería entonces la más eficaz para suspender la ecatombe inconsiderada de pájaros exóticos, de los cuales hay especies tan bellas y tan interesantes.

Este medio además permitirá á las francesas de creerse siempre elegantes aun bajo un penacho de su propio país.

¿Serán escuchados nuestros consejos? Lo esperamos pero no contamos con ello. Hay que salir de la cáscara, tener iniciativa y sobre todo perseverancia, saber no perderse de ánimo á la primera decepción, y en eso estriba todo, conocemos la apatía de nuestros conciudadanos, y si alguno de entre ellos leerá estas líneas, será probablemente con la sonrisa esceptica de la gente que se cree bien informada, y dará vuelta á la página.

No se trata sin embargo sino de obtener un primer resultado bueno: cuando se habrá demostrado que el sombrero más sugestivo deba toda su boga á las plumas de uno de nuestros pájaros, la mujer, aun la más coqueta, volverá pronto á su bondad natural y pedirá piedad para los pájaros exóticos.

Ese día, por gran regocijo de los amigos de la naturaleza y de los sabios, esos pájaros serán salvados, un nuevo elemento de riqueza se obtendrá para nuestros criadores, y nos podremos permitir de ofrecer á nuestras compañeras sin un remordimiento los sombreros más voluminosos y más cargados de plumas.

A título de simple indicación he aquí los precios que se pagan actualmente en el comercio al por mayor: estos precios son aproximativos por cuanto las plumas sufren grandes fluctuaciones en poco tiempo. Es sabido que el precio al detalle y en la confección tiene una relación del 500 y del 600 por ciento.

Ñandú — Esta pluma que hace 3 meses valía hasta 200 francos el kilo ha bajado ahora á 100 francos. Emeú, la piel entera 100 francos.

Pavo real de cuello azul—La cola 3 francos el cien.

Pavo común — El plumón (dicho marabú) 100 francos el kilo; 20 francos el resto.

Pavo común blanco — El plumón 150 francos el kilo 25 francos el resto.

Fénix del Japón — 30, 35 francos y aun más el despojo del lomo y de la cola.

Faisan dorado — Piel entera de 6 á 7 francos.

Faisan plateado y lady Amherest — Piel entera 15 á 25 francos.

Lofóforo — Piel entera 40 á 45 francos.

Argos — Piel entera de 40 á 45 francos: hubo un momento en que se pagó hasta 300 francos.

Palomas — 15 francos el kilo.

Cisne blanco — 15 á 20 francos la piel entera.

M. C. DEBREUIL.

La Sociedad Protectora de animales y el Jardín Zoológico.

La Sociedad Protectora de Animales que con su celo é interes ha obtenido moderar ciertas costumbres crueles contra los animales, inspirar piedad para todos los seres inferiores y hacer penetrar poco á poco en el espíritu de los incultos que el animal que el hombre utiliza aprovecha y da utilidad y alimento, es un ser digno de consideración como desgraciado compañero del hombre al que por lo menos se le debe ciertas consideraciones y no cometer crueldades, á veces esta Sociedad por el celo incomensurable de su Presidente es llevado un poco lejos y llega á exclusivismos é intolerancias que son los pequeños defectos de los apóstoles que convierten así una religión en una secta intransigente.

El Dr. Albarracín al dar cuenta en la memcra anual de los trabajos efectuados por la Sociedad durante el año, insiste en el desideratum de la desaparición del Jardín Zoológico, equivocando lamentablemente la causa de la muerte del elefante macho de la India.

Creemos por lo tanto útil hacer conocer cómo la Dirección informó á ese pedido que el Dr. Albarracín dirigió á la Intendencia, haciendo presente al Sr. Presidente y á la Sociedad que no deben olvidar que el Gran Sarmiento, que

fundó la Sociedad Protectora de Animales, fundó también el Jardín Zoológico. El gran argentino tenía vista más amplia y no el horizonte circunscripto y exclusivista y por lo cual su mente le hacía al mismo tiempo amparar una Institución de caridad hacia los animales y un Instituto de instrucción y cultura como un Jardín Zoológico.

La nota del Dr. Albarracín en que pedía la lenta agonía y consecutiva desaparición del hermoso zoológico, fué así informada á la Intendencia Municipal:

Abril 4 de 1909

SEÑOR SECRETARIO:

El título de Socio Honorario con que benóvolamente me consagró á principios de Marzo, la respetable Sociedad Protectora de Animales, que el Dr. Albarracín tan dignamente preside, debería inspirarme palabras solidarias al pensamiento de mi Presidente, en pos de un ideal noble pero imposible de realizarse: la superioridad y los privilegios de los animales sobre el hombre. Pero he de despojarme un momento de esa honrosa veste de apóstol para informar al Superior como es deber de todo empleado.

El Dr. Albarracín pide en nombre de la Sociedad, que el Sr. Intendente disponga el embalsamamiento del elefante Sayán y de todos los animales que más tarde vengán á fallecer. Sin embargo constando á esa Sociedad que la Intendencia, desde el año 1903, ha dispuesto que los animales muertos en el Jardín Zoológico vayan á enriquecer las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural, parece que el Sr. Presidente no está satisfecho con tal clase de preparaciones y desea que el finado Sayán sea quizás embalsamado

con el procedimiento egipcio ó con los más perfeccionados sistemas de conservación de cadáveres, cuyo secreto se perdió en el siglo XVIII con la muerte de su inventor el gran Segato.

Que si al Dr. Albarracín parecele falta de respeto al muerto la diseminación de sus vísceras entre los varios establecimientos científicos, puede también tranquilizarse, porque Sayán ha tenido los honores de los grandes: sírvale de consuelo saber que el cerebro de Cuvier está expuesto bajo fanal en un museo de París, que lo mismo pasa con el corazón de Napoleón y que las vísceras de los Papas están encerradas en vasos de cristal en la Iglesia de los santos Vicente y Anastasio en Roma, mientras que sus cuerpos descansan en las criptas de las Basílicas. Así Sayán: su esqueleto ha caído bajo el estudio del sabio Ameghino, sus vísceras enseñan en grande la anatomía en el Instituto Superior de Veterinaria: sus microbios están celosamente cuidados y cultivados por el Profesor Ligniers: su cerebro allá en el Hospicio de las Mercedes entre la interminable serie de sesos de locos coleccionados por Jakob. Que el Sr. Presidente no se alarme que el cerebro grande y cuerdo esté en esa compañía: pues es sabido que no son todos los que están, ni están todos los que son.

Pasando á otra parte de la solicitud niego que Sayán haya muerto por la cautividad, sino por un tumor en la cabeza, enfermedad incurable y bien conocida en la India hasta en los elefantes salvajes.

Desconceptuada así la primera parte del pedido en la que se solicita del Señor Intendente el embalsamamiento especial de Sayán y de los que lo sigan en el camino de la penumbra eterna, nada ya tengo que observar sobre el re-

finado martirio del alma á que se sometería la pobre viuda con el cadáver embalsamado, pero siempre cadáver, de su esposo en casa: sería renovarle moralmente el horrible suplicio de Maxencio.

Que en cuanto á la idea de cristalizar al Jardín Zoológico en un museo, donde queden de pie como postes y embalsamados en el mismo corral donde vivieron y retozaron tantos alegres animales, la encuentro peregrina, ingénua y digna de un corazón sencillo y bueno: llegaríamos al Centenario con un abigarrado y colosal Nacimiento de los que se usaban en Navidad en el siglo XVIII.

Creo por lo tanto con todo el respeto que me merece el celoso apostolado del Dr. Albarracín, que la Superioridad debe mandar archivar este Expediente.

CLEMENTE ONELLI.

Con fecha 8 de Septiembre el Presidente de la Sociedad volvió á acudir á la Intendencia presentando quejas contra la alimentación de los caballos destinados al sacrificio. La nota fué así contestada:

Septiembre 11 de 1909

SEÑOR SECRETARIO:

Don Santiago Albarracín, en nombre de una de las Sociedades Protectoras de Animales declara: 1º. que los caballos inválidos que se recogen en la vía pública son para alimentar á las fieras, 2º. no tienen más alimento que el pasto tierno que nace entre el estiércol y 3º. que se haga el gasto de forraje necesario para darles abundante comida y agua.

Tres motivos de la nota, tres inexactitudes; 1° el Jardín Zoológico no es recogedero de animales inválidos; utiliza tan solo los reformados por la limpieza pública, los que son pocos y compra en la campaña exigiendo certificados y guías como ordena la ley, rechazando absolutamente animales inválidos ó enfermos. Para su compra la Intendencia Municipal tiene afectada una partida de 700 \$ mensuales; 2o el piso del corral en que están encerrados es de roble, lo que por leyes naturales en la madera estacionada y saturada de amoníaco y otras substancias orgánicas, no ha producido, aun, el vergel de pasto tierno que ha descubierto el oculado Señor Presidente de la Protectora; 3° la Administración General de Limpieza envía quince toneladas de forraje seco de las que diez son consumidas por esos caballos: y un bebedero que contiene aproximadamente dos metros cúbicos de agua está en el corral al alcance de todos esos animales.

Si el Señor Presidente quiere cerciorarse pongo á su disposición estos elementos y el corral para que observe y tome nota.

Pero como el forraje Municipal puede parecer al Señor Presidente comida ordinaria para individuos que condenados á muerte están ya en capilla, la Sociedad haría obra piadosa con sus protegidos si enviara diariamente un fardo de pasto escogido de hoja menuda que comen los caballos de carrera y que cuesta \$ 80 la tonelada; la prédica avalorada con el ejemplo real y tangible servirá mejor para consolar á esos pobres en su último trance.

El Señor Santiago Canale, sin ser de la Sociedad Protectora, el Lunes 6 de Septiembre fecha de la nota que informo, envió de regalo á los monos y otros pensionistas mil qui-

nientas masitas, ejemplo digno de imitarse por la Sociedad protectora de Animales.

Por último, como cerca del corral de los animales á sacrificarse existe un recinto donde se deposita diariamente el barrido que se extrae, el estiércol y los huesos que se venden como abono, no sería difícil que los diez ó doce caballos de los cuatro carros que entran diariamente á ese punto se hayan tentado con el pasto tierno guadañado en los canteros del Jardín y que cuando es abundante ó tierno en demasía ó demasiado corto se arroja al muladar para ser enviado á la quema.

Pero es de extrañar que animales que deben estar bien mantenidos, pues han atravesado toda la ciudad bajo el ojo avizor del Señor Albarracín se tienten con esa democrática basura que se desperdicia en el Jardín como inútil ó dañosa.

Para certificar lo que informo, sería altamente conveniente que el Señor Presidente de la Protectora concurriese al local de la denuncia con algún miembro de la Sociedad "Sarmiento" que es la otra corporación llamada á juzgar como árbitro en un asunto en que el Señor Albarracín no puede ser juez y parte.

Al dar vista al interesado de lo que proveerá la Superioridad podría hacerse presente al Señor Albarracín que la solicitud no viene en forma por cuanto está extendida en papel simple con firma no refrendada y en papel de oficio perteneciente á la Intendencia Municipal cuyo membrete ha sido borrado y puesto con muy poca consideración cabeza abajo en el fondo de la solicitud.

Saluda al Señor Secretario.

CLEMENTE ONELLI

El Jardín Zoológico en el extranjero.

El Jardín Zoológico hace sentir su existencia por todas partes del mundo. Innumerables son las consultas que recibe y que se apresura á contestar en inglés, alemán y francés sobre aclimataciones en Europa de varias especies de animales sudamericanos utilizables. En Bélgica nuestras observaciones sobre la crianza de avestruces y perdices se reparten ya á todos los chacareros.

El presidente de la Sociedad de Aclimatación de Francia, Mr. Edmont Perrier, con fecha Junio último agradece al Director del Jardín Zoológico los cuidados que se han tenido en la crianza y en la expedición de un lote de ñandús que esa Sociedad había pedido al Prof. Lignieres.

Los Jardines Zoológicos de Australia piden datos é intercambios con nuestro Jardín. Mr. Gibson de la Sociedad Zoológica inglesa escribe en nombre del Dr. Chalmers Mitchell sobre lo interesante del estudio hecho en nuestro zoológico respecto á las manchas de la piel de los animales.

Los archivos de psiquiatría de la Universidad de Turín dirigidos por Lombroso, reproducen también ese trabajo; é infinidad de datos de nuestra Revista son utilizados y citados por publicaciones zoológicas.

Nuestra pequeña guía popular no solo es usada como libro de lectura en las escuelas de las provincias, sino que ya ha sido solicitada al extranjero para saber de qué manera puede conciliarse tan felizmente por medio de la reclame, el gasto tan subido de una emisión de ciento veinte mil ejemplares y su distribución gratuita.

El Señor Hagenbek que en días pasados estuvo en Bue-

nos Aires, encontró que el Jardín Zoológico de Buenos Aires podía compararse con ventaja á cualquiera de los más principales de Europa.

Todo lo cual es un motivo de orgullo para nosotros y un estímulo para continuar en el trabajo.

Vida social Zoológica

Por orden del facultativo, la Orangután Jacoba guardó cama 3 días por un fuerte resfrío. Desaparecida la dolencia volvió á pasearse por los árboles del Parque.

Las abejas empezaron los preparativos de salida en los últimos días de Septiembre: el 5 de Octubre partió un primer enjambre y parece que fué á establecerse á la orilla del Río. Para mediados de Octubre prometen otra salida. Este año el éxodo veraniego ha tardado algunos días más que el año anterior.

Todavía no se han repuesto del largo viaje los pequeños elefantes africanos: la niña tuvo una erupción de granos que felizmente pasó; el machito continúa teniendo paperas: hacemos votos por su rápido restablecimiento.

Parece que en el mes de Septiembre se ha comprometido la joven tigra de Bengala con el hermoso campeón del Zoológico. Se ha fijado para fines de Octubre el casamiento.

El 30 de Septiembre falleció un lobo Americano, sin tener el placer de ver sus descendientes que nacieron en la misma noche de su defunción.

Está ya listo el precioso chalet de barro que se han construido los Castores Norte Americanos y que inaugurarán en Octubre, apenas se inicie la elevación de la temperatura.

Nayán, la gran elefanta de la India, después de varias tentativas consiguió ver á los elefantes de Africa que viven en su palacio, pared por medio: tuvo un verdadero ataque de nervios, sobre todo mirando al más chico; quizás éste le haya hecho recordar la querida silueta de su hija y haya creído en una aparición de duendes.

Del 15 de Agosto al 20 de Septiembre todos los ciervos perdieron los cuernos. Las ciervas están de felicitación pues ya no están expuestas á las embestidas.

Muy visitados después de su llegada de Europa los esposos Facoceros que han convertido su linda mansión en un lodazal: muy admirados por su hermosa fealdad.

Se anuncia la llegada de cinco casales de avestruces de Africa que estarán en Buenos Aires á fines de Octubre.

La Arpía de nuestro Jardín Zoológico, que era la única capturada viva, en el mundo, tiene desde principios de año una rival en el Jardín Zoológico de Londres. Pero como ésta, por medio de revistas, magazines, etc. propaga la noticia de ser ella sola la capturada y la primera, nuestro ejemplar ha enviado á Europa su fotografía, con sus datos biológicos bien documentados y por los cuales resulta que el Señor Ingeniero Pedro Ezcurrea la cazó en la Frontera Argentina-Boliviana á principios de 1903 y en ese mismo año la donó al Jardín Zoológico de Buenos Aires.

Las 70 gallinas de raza han tenido durante el mes de Septiembre una hermosísima postura de huevos que fueron 1.018.

Por incompatibilidad de carácter se debió deshacer el hogar de los guanacos; el macho fué separado por sevicias comprobadas.

Debido á la falta de respecto con su Señor padre, el zebritita nacido hace dos años fué alejado de la casa paterna; hace ahora vida común con los ciervos de la China.

Sigue muy triste la girafa que perdió su esposo debido á un accidente producido por una bomba: está tan afectada que han empezado á hincharse las rodillas por una sinovitis progresiva.

Durante el trimestre han llegado al Zoo Hotel: Jabalí y señora de Misiones; Yacaré y familia del Paraguay; Dormilón de Madagascar y zorro feneck; Venado Tuerto de Chascomús; Ardilla de Africa; Palomas de la Puñalada; Cactus de Australia; Carpincho y señora, de la Colonia; Iguana de Gorchs; Pavo Real, de Buenos Aires; Serpiente, del Paraguay; y el rarísimo perro "cimarrón" ya casi extinguido, encontrado por el Señor Riglos en los montes de su estancia La Barrancosa.

Han muerto en el trimestre: cinco serpientes; dos yacarés, una paloma de la Puñalada; un camaleón y el inolvidable Fulanito el Chimpancé que fué arrebatado por una pulmonía doble.

Movimiento administrativo del tercer trimestre 1909.

En el trimestre vencido entraron al Jardín Zoológico 301.659 visitantes de entrada paga.

Se han obtenido en concepto de entradas, de tranvías, coches y otras diversiones \$ 3.275,30.

La venta de huevos, pollos, cobre de derechos, etc, arroja en el tercer trimestre un total de \$ 4.986,90.

La correspondencia y colaboraciones á nombre del director.

Para avisos y subscripciones dirigirse al administrador del Jardín Zoológico.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

Año..... \$ 5.—

Número suelto.... „ 1.50